EL TEATRO
MODERNO

50 CENTIMOS

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

EL TEATRO
MODERNO
Director: LUIS URIARTE

J. Abati y J. Fajardo

# SOLERA FINA

SAINETE EN TRES ACTOS
Y EN PROSA

Estrenado en el Teatro Cómico, de Madrid, el 19 de enero de 1928

PRENSA MODERNA
MADRID

AÑO IV 4-II-1928 NÚM. 126

## LA NOVELA PASIONAL

Novelas cortas de los mejores escritores galantes.
APARECE LOS SABADOS 50 CTS.

## EL TEATRO

APARECE LOS SABADOS
Los más grandes éxitos de los mejores autores. 50 CTS.

## FRU-FRU

APARECE LOS JUEVES
Novelas eróticas de los más prestigiosos escritores 30 CTS.

## COLECCION IMPERIO

NOVELAS DE AMOR
Sugestivas originales. Primorosa edición 3 PTAS.



PRENSA MODERNA
Apartado [illegible]
MADRID

ENRIQUE CHICOTE

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| Concha... ... ... ... ... ... ... ... | *Loreto Prado.* |
| Araceli... ... ... ... ... ... ... ... | *Carolina Fernángómez.* |
| Rocío... ... ... ... ... ... ... ... ... | *Carmen L. Solís.* |
| Carmen... ... ... ... ... ... ... ... | *Pepita del Cid.* |
| Doña Dolores... ... ... ... ... ... | *Julia Medero.* |
| Pepa... ... ... ... ... ... ... ... ... | *María López.* |
| Trini... ... ... ... ... ... ... ... ... | *María Luisa Pradera.* |
| María... ... ... ... ... ... ... ... | *Concepción Moratilla.* |
| Una criada... ... ... ... ... ... ... | *Amalia Anchorena.* |
| Luisa... ... ... ... ... ... ... ... ... | *Clara Martín.* |
| Un botones... ... ... ... ... ... ... | *Luisa Estrella.* |
| Un vendedor de lotería... ... ... | *Niña Natl Rodríguez.* |
| Don Aniceto... ... ... ... ... ... ... | *Enrique Chicote.* |
| Don Salvador... ... ... ... ... ... | *Julio Costa.* |
| El Manazas... ... ... ... ... ... ... | *Julio de Castro.* |
| Don Matías... ... ... ... ... ... ... | *Benito Cobeña.* |
| Rafael... ... ... ... ... ... ... ... ... | *Francisco Melgares.* |
| El Padre Lorenzo... ... ... ... ... | *Rodolfo Recober.* |
| El Lunares... ... ... ... ... ... ... | *Carlos García-Esteve.* |
| El Garboso... ... ... ... ... ... ... | *José Delgado.* |
| Don Valeriano... ... ... ... ... ... | *Augusto R. Arias.* |
| El Ojitos... ... ... ... ... ... ... ... | *Juan Antonio Olalla.* |
| Un transeunte... ... ... ... ... ... | *Pedro Galcote.* |
| Un sereno... ... ... ... ... ... ... ... | *Andrés González.* |
| Un vendedor de bocas... ... ... ... | *José Sampietro.* |
| El Niño de la Rubia... ... ... ... | *Augusto R. Arias.* |
| El Cegato... ... ... ... ... ... ... | *Luis Campanario.* |

Un "tocaor" y un "cantaor".

Parroquianos, etc.

La acción en Granada. Epoca actual. Derecha e izquierda del actor.

# ACTO PRIMERO

Una confiteria elegantisima en Granada. Al foro derecha, escaparate, del que sólo se ve, a una altura apropiada, dos repisas con botellas de marca; el resto queda oculto a la vista del público por unos visillos de seda verde. En el centro, puerta de cristales que da entrada al establecimiento, y en la que se lee, cuando queda abierta hacia el público, este letrero escrito en esmalte rojo sobre el cristal: "Confiteria Alhambra". A la izquierda, formando ángulo con el lateral, un rompimiento con columnas que sostienen arcos de imitación árabe y que separan el saloncito de te de la confiteria.

En el primer término derecha del establecimiento, una puerta con cortina de canutillos sueltos, que da paso a las habitaciones interiores, y en segundo término y perpendicular al escaparate, amplio mostrador de vitrina pletórica de dulces diferentes, y sobre él, artísticas bomboneras de cristal, figuritas de china y escayola, diversas canastillas de finísima y policromada palma abarrotadas de yemas, cocos, frutas escarchadas, bombones, etc., etc. Una máquina registradora y una báscula automática sobre los extremos firmes del mostrador. En la pared, anaquelería repleta de botellas de anís y tarros de almibar, y como sirviendo de coronación, un cuadro con la imagen de una Virgen. Puerta en la lateral izquierda, que conduce al obrador, disimulada con un biombo, que tiene pintados en sus paños "El patio de los leones", la sala de "Dos hermanas" y la de los "Abencerrajes". Próximo a este biombo, un velador y varias sillas. En las paredes, algún cromo alusivo a la industria, un buen reloj de péndulo y un gran almanaque, en el que se lea que estamos en abril y es viernes. Es de día.

606565

Al levantarse el telón, sentados junto al velador están "El Manazas", que es un picador de toros de aspecto bruto; Rafaelito "El Filigrana", rejoneador, elegante de tipo y de finos modales; el "Pollo de los lunares", matador de novillos, y don Salvador, un señorito "bien". Prescindiendo de "El Manazas", que viste la indumentaria acostumbrada en los picadores en traje de calle-sombrero cordobés inclusive-, los tres restantes visten con gusto y elegancia. Junto a ellos, en pie, están Araceli, don Aniceto y el botones. Se está realizando una apuesta que los cuatro primeros tienen concertada. Sobre el velador hay varios platos que contienen merengues y otros con bartolillos y algunas peras escarchadas. "El Manazas" come tranquilamente merengues. Los otros dan muestras de no poder ya más. Araceli, que es una hermosa y elegante mujer, como de unos treinta años, consulta su reloj de pulsera, y don Aniceto, señor de unos cincuenta, consulta asimismo el suyo, de oro, sirviendo de árbitros de la apuesta. El botones, que viste elegante "chasseur", contempla los merengues como el gato que acecha un ratón.

ANIC. *(Reloj en mano y mirando a Salvador, que come con gran dificultad un merengue y después otro.)* Dos... tres...

ARAC. *(Mirando alternativamente a su reloj de pulsera y al Manazas, que traga los merengues con la mayor facilidad.)* Ocho... nueve...

ANIC. *(A Salvador.)* ¡Pero qué mal lo llevas tú!... Anda con otro, hombre... *(Le mete a viva fuerza un merengue en la boca.)*

ARAC. ¡Pero tío, que lo ahoga usté!...

SALV. *(Que espurrea parte del merengue.)* So... so...

ANIC. *(Riendo.)* ¡Y pide socorro!. .

SALV. So bruto.

ANIC. Pero no pierdas tiempo...

ARAC. *(Por el Manazas.)* Catorce.

ANIC. Eso es un hombre. *(A Rafael, mirando su plato.)* ¿Cuántos llevas tú?

RAF. Ocho y no puedo más. ¡Me entrego!

LUNA. Nueve y digo lo mismo. ¡Me rindo!

ARAC. *(Por el Manazas.)* ¡Y quince! Ganó el Manazas.

MANA. *(Muy sorprendido.)* ¿Ya?... ¿Pero no eran veinticinco?

ARAC. No, hombre; quince... quince de cada plato.

MANA. ¡Qué lástima, caray!... ¡Ahora que me iba entrenando!

ANIC. *(A Salvador.)* ¡Pues si que has quedao bien tú!... En cambio, mira el Manazas..., dispuesto a seguir.

SALV. Eso es porque no ha probao los pasteles que ha inventao la tía de Araceli.

MANA. Que me los den... vengan.

RAF. No, hombre; que la nitroglicerina al lao de esos pastelitos es arroz con leche.

ARAC. No es pa tanto, Rafael. *(Va al mostrador y se pone a liar caramelos, sin dejar de atender e intervenir en la conversación que sigue.)*

LUNA. Bueno, que don Sarvaó ha perdío.

RAF. Y paga.

SALV. *(Se levanta y va hasta el mostrador.)* Claro que pagaré... si a mí no me ocurre lo que a ustedes...

AF.
LUNA. } ¿Eh?...

SALV. *(Por Rafael.)* Too lo que gana ese Cañero de vía estrecha se lo gasta en curar sus caballos de las cornás que reciben. *(Rafael hace un movimiento de impaciencia y don Salvador prosigue, dirigiéndose a Lunares.)* Y en cuanto a ese Cúchares averiao, pues se viene a gastar en árnica mil pesetas por corría...

RAF. *(Furioso.)* Envidia na más se llama eso.

LUNA. Mejor es dejarlo.

ARAC. ¡Siempre lo mismo!

SALV. Usté y na más que usté tiene la culpa. Mientras no se decida por alguno... *(Araceli le mira y sonríe.)* ¿No era hoy por fin cuando iba usté a elegir novio?...

ARAC. Hoy... o mañana. ¿Qué más da un día más que menos? *(Sigue liando caramelos.)*

ANIC. *(Que ha cogido del mostrador un tintero, plu-*

*ma y papel y los coloca en el velador.)* Bueno, vamos a extender el acta.

SALV. Cómo se conoce que ha estudiao usté pa notario.

ANIC. *(Sentándose.)* Que lo soy. "Nihil Prius Fide" *(Se dispone a escribir.)* Ahora, que no ejerzo porque tengo que llenar un pequeño requisito. Ganar una plaza por oposición.

LUNA. ¡Casi na!

ANIC. Y he hecho oposiciones diez y siete veces...

MANA. *(Con ingenuidad.)* ¡Vaya un talentazo de tío!

ANIC. Siempre me suspendían en Ley hipotecaria, y eso que tengo hipotecada toda mi fortuna. *(Risas. Escribiendo.)* "En la ciudad de Granada—aquí la fecha—, reunidos los abajo firmantes en la confitería de la viuda de Sotero, para ventilar una apuesta consistente en ver quién engullía en menos tiempo quince bartolillos, quince peras escarchadas y quince merengues, sin beber agua ni otro líquido mojante cualquiera, resultó vencedor absoluto en todas las categorías, el picador de toros apodado el Manazas, que se introdujo en el tubo digestivo todos los nombrados materiales de construcción en el corto espacio de siete minutos y treinta y cuatro segundos, sin dar señales de empacho, cólico miserere, obstrucción intestinal o fallecimiento. Siendo el que pierde el citado Salvador, que pagará el gasto hecho." Hala, venga el garabato. *(Los cuatro firman el acta.)*

RAF. *(Mientras se va firmando el acta.)* ¿Pero me quieres decir, Manazas, cómo te las arreglas pa tragar tanto y que no te haga daño?

MANA. Toma, pos porque me entreno. Que antes de ir a una apuesta hago ensayos generales, y me paso una semana comiendo todos los días lo mismo que va apostao, hasta el día antes, que me como el doble de lo apostao. Así ya voy tranquilo y sé que me cabe.

LUNA. ¡Qué bárbaro!

ANIC. ¿Llevas muchas apuestas ganadas este año?

MANA. Con ésta, cinco. En febrero hubo un concurso de ruedas de escabeche y gané el primer premio. Me comí cuatro ruedas y no pude seguir, porque se me puso aquí *(Por el estómago.)* una cosa rara que me apretaba... me apretaba...

ANIC. Eso era el freno en las cuatro ruedas.

MANA. Soy campeón regional de ingestión de butifarra catalana, con quince metros sesenta centímetros. Tengo medalla de honor en el campeonato de huevos duros cocidos con cáscara. Y en el Gran Premio de callos me comí...

MANA. Te comerías los callos y la escofina Losada.

MANA. ¡Pepsina que tiene uno! *(Entra por foro una muchacha, tipo de criada de casa grande, con un envoltorio de papel en la mano y se dirige al mostrador.)*

MUCH. De parte de mis señoritos, que ellos pidieron "Felipes" y de esos pasteles que les dicen "glorias de arzobispo" *(Pone el papel con furia sobre el mostrador.)*, pero que no han pedío gases asfixiantes. *(Y marca el mutis muy enfadada.)*

ARAC. Pero ¿qué dices?

MUCH. Que esos pasteles se mandan a Marruecos, pero no se sirven al público *(Mutis.)*

RAF. *(A Araceli.)* Cuando yo le digo que son material de guerra... *(Vase a firmar el acta con los demás.)*

ARAC. *(Anonadada.)* ¡Pero Dios mío! ¿Qué le habrá echao mi tía a los pasteles? Me devuelven nueve de la docena...

MANA. A ver... *(Toma el papel y empieza a comérselos con un ansia loca.)* Que lo hago pa tranquilizarla, doña Araceli... Fíjese. *(Se sienta apartado de todos y sigue comiendo.)*

SALV. *(Se llega hasta el mostrador, sobre el que pone tres duros.)* Bueno, lucero; aquí tiene usté el gasto de la apuesta.

LUNA. Eso de lucero no se lo dice nadie a esta mujer delante de mí.

RAF. Ni de mí. *(Muy airado.)*

SALV. Y yo os digo que siempre que quiera la diré lucero, estrella, planeta, vía láctea... y too lo astronómico que me dé la gana.

ARAC. Salvadó...

ANIC. *(Con energía.)* En esta casa no levanta la voz nadie más que yo, que después de mi sobrina soy el amo.

SALV. *(Con dignidad.)* Yo he sabido siempre respetar esta casa. Su dueña... *(Mirando a Araceli.)* es pa mí algo tan sagrao que hasta el aire que le dé me enfada. Pero estoy viendo de color de sangre hasta las almendras, y me voy. Hasta luego, Araceli. *(Vase.)*

LUNA. Adiós, Herodes... *(Riendo.)* ¡Nos ha perdonao la vida!

ANIC. *(Al Manazas, que se pasa las manos por el vientre y da muestras de intranquilidad.)* ¿Qué te pasa, hombre? Parece que estás molesto.

MANA. Sí que lo estoy.

ARAC. *(Inquieta.)* ¿Los pasteles?

MANA. Siento asín... argo de...

ARAC. ¿Peso?

MANA. No, argo de...

ANIC. ¿Angustia?...

MANA. Argo de dibiliá. ¿No habría por ahí una mijita e queso?... Como cuarto e kilo e Gruyère... o bola

ARAC. Aquí no tenemos queso.

MANA. ¿Y salchichón?... Poco... Como unos quince sentímetros...

ARAC. Tampoco.

MANA. Pues voy a llegarme ahí enfrente a "Los Valencianos" a tomarme un tente en pie.

ANIC. ¿Tú un tente en pie? Será un "no te sientes en la vida".

MANA. *(Riendo.)* ¡Qué don Aniceto éste más gracioso!... Ea, zalu... y jugo gástrico. *(Vase.)*

RAF. A ese don Salvadó le tengo yo que decí algo que le duela, pero donde nadie nos oiga. *(A*

*Araceli.)* Porque mira a usté de un modo que no se lo consiento yo a nadie.

LUNA. ¿Ni a mí? Ahora vamos a verlo. *(A Araceli.)* Bendita sea la madre que tuvo la feliz ocurrencia de traer a usté al mundo. *(A Rafael.)* ¿Qué pasa?

ARAC. ¿Pero me van ustedes a tener soliviantá todo el día?

ANIC. A la calle, hombre, a la calle.

RAF. *(A Araceli, que le suplica con un gesto que se vaya.)* Por usté lo hago. Si no, se iba a tené que comprá ése una narí a toa buya. *(Mutis por el foro.)*

ARAC. (¡Respiro!)

LUNA. No hay hombres pa mí.

ANIC. Pues mira, aquí tienes a uno que te va a coger ahora mismo de la coleta y haciendo así *(Como si manejase una honda.)* vas a volar más que "el loco del aire". *(Va hacia él decidido. El Lunares, prudentemente, retrocede y se lleva ambas manos a la coleta.)*

LUNA. Don Aniceto, por la coleta no...

ANIC. Atomo. *(Y con desprecio profundo le vuelve la espalda.)*

CON. *(Tía de Araceli por parte de madre, viuda extremadamente simpática y que está por Don Aniceto que tira bocados. Pero Don Aniceto, a quien tampoco le disgusta Concha, mira demasiado por su personita y teme que el matrimonio le complique su plácida existencia. Concha, que ha aparecido un momento antes en la puerta de la derecha, ha presenciado esta escena con cierta mezcla de asombro y alegría, dice, aparte.)* ¡Qué valiente! Desde que le han leído el sino no le teme a un regimiento.

ANIC. *(Marca el mutis.)* Bueno, voy al obrador a vigilar a los oficiales, y como ese "Cagancho" ilustrao se propase lo más mínimo me dais una voz, que salgo y vuela. *(Vase por la izquierda como un general en jefe.)*

CON. *(Con entusiasmo. Por Aniceto.)* ¡Es un hombre, lo que se yama un hombre! *(Aparte.)* ¡Y qué guapísimo e!

ARAC. (¡Bebe los vientos por mi tío, pero no lo pesca ni con tres anzuelos!)

CON. *(Entre sí y yendo a sentarse junto al velador.)* ¡Me tié loca, pero loca hasta er punto de que como no se decida a casarse conmigo le doy un bebedizo! *(Se ha remangado la falda, ha sacado una baraja de su faltriquera y, apartando los platos a un lado, va extendiendo las cartas en tandas de cinco como una verdadera profesional.)*

LUNA. *(A Araceli.)* Echeme usté una copita, que me tranquilice.

ARAC. Si no es más que una... *(Toma una botella y una copa de la anaquelería y lo sirve.)* Porque aquí no se bebe en el mostrador.

LUNA. Entonces se agradece la deferencia. En algo se ha de conocé que soy el as de los novilleros. *(Paladea el aguardiente.)*

CON. *(Con intención y echando las cartas.)* El as de copas.

LUNA. El as de espadas; el rey del volapié na más.

CON. Eso ya lo veremos el domingo.

LUNA. ¿Va usté a ir a la corría?

CON. ¿Yo?... ¿Con lo que me sale aquí? *(Se persigna horrorizada.)* En el nombre del Padre, del Hijo... ¡¡Pobre Lunares!!

LUNA. *(Pálido, demudado.)* Pero... ¿qué ve usté ahí? *(Se acerca y mira las cartas.)*

ARAC. Bien podía usté dejarse de cartas ahora y decirme de una vez qué les echa a "las glorias de arzobispo".

CON. Ese es mi secreto.

ARAC. Pues es un secreto que me va a arruinar.

CON. Bueno, Lunares. ¿Ves este cabayo de espadas? ¿Ves este rey de oros? Pos esto quiere dec que a un hombre rubio—que eres tú—lo yev a la cárse el cabayo de espadas, que e un guar dia cevi, con el sable desenvainao.

ARAC. ¡Ja, ja, ja! No toree usté, Lunares.

LUNA. Pero qué guasa viva es la señá Concha.

CON. ¡¡Ah! ¿No lo creés?... Pos ahora te vi a decí lo que por prudencia me cayaba. *(Se levanta.)* Aquí tienes er siete de espadas. Er siete de espadas quié deci, en este caso, que te van a da una corná que te se va a salí hasta el epiprón.

LUNA. *(Horrorizado.)* ¡¡Mi agüela!! *(Instintivamente se echa mano al vientre.)*

ARAC. ¡Pero, tía...!

CON. No te asustes, niña, que no es na malo... Eso es una cosa que le cuerga por dentro a toos los toreros.

LUNA. Bueno. To eso son pamplinas.

CON. ¿Pamplinas, eh?... ¿Sabes el toro que viene a esa corría? *(El Lunares niega con un gesto.)* Er "Veneno", aquel que mató al hijo del aperador del cortijo e Los Tablones...

LUNA. *(Con un suspiro.)* Dos hierbas tenía cuando eso.

CON. Pos seis años tiene ya.

LUNA. Que de ser una criatura iría ahora al colegio.

BOTO. *(Por la izquierda.)* Zeñá Concha... Don Aniceto que si quiere osté ve la obra de arte que está haciendo el maestro: *(Entusiasmado.)* una biscochá con el Generalife dibujao en merengue, los Adarves en porvo de batata y en barreta la Torre de la Vela. *(Se chupa los dedos.)*

CON. Y tú paece que le has metío mano a la Torre de la Vela...

BOTO. A la campana, que tenía el badajo de melocotón y no sonaba... *(Mutis, llevándose los platos del velador.)*

CON. Pos vas a ver como suena la bofetá que te voy a dar, granuja. *(Mutis tras él.)*

LUNA. ¡Vaya un niño despachando dulce!

ARAC. Como antes era zapatero, y el cerote no es tan apetitoso...

LUNA. ¿Me quiere usté a mí de aprendí? No le exijo

sueldo. Yo con mirarme en sus ojos tengo bastante.

ARAC. Gracias. Sobra gente en el obrador. *(Ordena los canastitos, las figuritas, etc.)*

LUNA. Me está usté matando con su desvío; me tiene usté loco..., y me pongo diabético na más que de mirarla. ¡¡Huy!! *(Va a tirarle un pellizco, pero Araceli le da un manotazo.)*

ARAC. Poquitas bromas, y a pagar ese coco.

LUNA. ¡¡Qué miedo!! *(Dejando unas monedas, que ella toma.)* (¡Cobra!... ¡No hay esperanza!...) ¿De modo que su Serafín se llevó a la tierra la llave de ese pecho serrano?

ARAC. Pa siempre.

LUNA. Pos de bonito no tenía más que el nombre.

ARAC. *(Ofendida.)* ¿Era feo mi Serafín?

LUNA. Entre los chimpancés era un cromo.

ARAC. ¡Canalla..., largo de aquí!

CON. *(Que vuelve a escena en este instante.)* ¿Qué pasa, Araceli?

ARAC. Lo de siempre: ese canalla, que porque no lo quiero se venga como un miserable y habla mal del que está pudriendo tierra.

CON. *(Puesta en jarras.)* Mira, Lunares, te vas a di ahora mismo, sin vorvé la cara porque como la vuervas te la vi a vorvé yo de una bofetá.

LUNA. ¡Señá Concha...!

CON. No la vuervas, que te atiso...

ARAC. ¡Borracho!

LUNA. ¿Borracho yo? *(A Concha.)* Con la venia. Son dos palabras. *(A Araceli.)* Pa borracho, su Serafín de usté, que gloria haya. Un día, que lo llevaron herío a la Casa de Socorro, estuvieron los médicos más de media hora sin curarlo porque decían, viendo corré la sangre: "Esperemos otro poquito, que toavía es vino..." *(Y hace mutis riendo por el foro.)*

ARAC. Sinvergüenza, granuja...

CON. *(A voces desde la puerta.)* Asín te atropelle un chófer cegato, ladrón.

ARAC. ¡Qué rato me ha dao! Quiso pegarle a don Salvadó y luego a Rafael.

ROCIO. *(Que ha entrado por la derecha. Es una muchacha de quince a diez y seis años, más bonita que una onza de oro. Es hija de Concha y viste con mucho gusto.* ¿A Rafaé?... ¿Has dicho a Rafaé?

CON. Sí, niña... Pero no te sofoques, que no le ha pegao.

ROCIO. ¿Que no me sofoque yo?... Eso queda para ésa.

ARAC. ¿Pero por qué me hablas con ese retintín?... Para mí Rafael y toos los demás hombres como si no existieran.

ROCIO. ¡Ja, jay! *(Ordena las sillas. Concha limpia el velador.)*

ARAC. No me salió muy bien la cuenta con el primero.

ROCIO. Oye, no te puedes quejar; porque si es verdá que bebía, que jugaba y que en ca esquina tenía un lío, le sobró pa dejarte este negocio, dos casas en Bibarrambla y el cortijo e "Los Olivares", que vale lo suyo.

CON. Y que antes del mes tiró de sus padres pa el otro mundo, que ése sí que fué un legao.

ARAC. Pero no quiero volver a empezar.

ROCIO. (¡Pa quien te crea!)

ARAC. Porque yo, hija única de un general, criada con tantísimo mimo, tuve la mala suerte de dar con un hombre que sólo pensaba en la bebida. ¡En la dichosa solera!, que murió frito.

CON. Agarrao a un toné que daba pena. Como que cuando lo olearon se vorvió pa el cura y, haciendo un esfuerzo, le dijo: "Pae Lorenzo, por la Virgen de las Angustias, déle osté a la pita, que vino que no has de bebé déjalo corré..." ¡Y se le caían unos lagrimones!... *(Se limpia una lágrima.)*

ANIC. *(Por la izquierda, anotando en un papel lo que viene diciendo.)* Doce mil seiscientos veintiuno...

ROCIO. ¡Anda!... ¡Capicúa! Ese toca. *(Aniceto la mira con las de Caín.)*

CON. *(A Rocío.)* Déjalo, que cuando ajusta los días que le quedan de vida se pone furioso.

ANIC. ¿Es envidia o caridá? Porque me quedan unos poquitos.

ARAC. Pero, tío, ¿va usté a tomar en serio lo que le dijo la gitana?

ANIC. Al pie de la letra: como que levanté acta de su relación. *(Saca otro papel y lee.)* "Llegarás sano y salvo a los noventa años por más disparates que hagas, y morirás en lunes..." Yo creo que está claro.

CON. *(Con mucha sorna.)* Pero... ¿no sigue osté leyendo?

ANIC. Lo otro no me conviene.

CON. Pos era esto. *(Y le dice al oído, pero en voz alta.)* "... Pero como veas tres bizcos en viernes, te s'acaba la cuerda como a un reló de tres pesetas."

ANIC. *(Con los pelos de punta.)* Cállese usté, Concha, que me paro...

ARAC. Y hoy es viernes, tío Aniceto.

ANIC. ¡Reprotocolo, y es verdá! *(De un salto va adonde está el almanaque, arranca la hoja, la masca con rabia, la escupe y la pisa.)* Bueno, yo enfermo del corazón. *(Y va a hacer mutis por la derecha, a tiempo que entra por el foro un hombre con gafas verdes. Es un transeúnte que solicita trabajo.)*

TRANS. Buenos días.

ANIC. *(Escamado.)* ¿Eh?...

TRANS. Que me habían dicho que aquí hacía falta un oficial pastelero.

ARAC. ¿Usté sabe bien el oficio?

TRANS. Como pocos. He estao en la casa Lardhy, de Madrid. No le digo a usté más. Y el personal de la casa, que es muy entendido, viéndome trabajar se quedaba.. *(Se ha quitado las gafas al terminar el párrafo.)*

ANIC. ¡¡Bizco!!... *(Enarbola una silla.)* O se va usté de aquí, o le hago los sesos merengue.

CON. ¡Don Aniceto!

ARAC. ¡Pero, tío...! *(Lo sujetan. Gran revuelo.)*

TRANS. Está loco. Pos sí que me iba yo a meté en güen sitio. *(Mutis como una exhalación.)*

ARAC. Usté, con sus manías, va a comprometer mi casa, y eso no se lo consiento. *(Vuelve a su ocupación.)*

ANIC. No, si encima lo debía yo de haber invitao a tomar unos chatitos. ¡Y con el perro que ha estao aullando toa la noche bajo mi ventana!...

CON. *(Que ha vuelto a sacar la baraja y empuja a Aniceto hacia el velador.)* Vamos, véngase aquí, conmigo, que se va a quedar más tranquilo que un perro sin pulgas. *(Le hace sentar. Ella se sienta también.)* Teniendo como tiene aquí a su amiga Concha, que sabe del sino más que toas las gitanas juntas, se pone osté a ir al Sacro-Monte en busca de esa greñúa que va a acabar con su juicio...

ANIC. ¿De modo que usté sabe...?

CON. *(Por la baraja.)* Con la "falla" en la mano no me falla una. Leo en el porvenir como en un libro.

ANIC. *(Cortando en la baraja.)* Pero como me salga algo de muerte le pego un tiro.

CON. En viniendo de sus manos se recibe en este palpitante corazón con una sonrisa. *(Extendiendo las cartas en circunferencia esta vez y como si cantara.)*

*Veneno que tú me dieras*
*veneno tomara yo...*

*(Da un suspiro muy fuerte.)* ¡¡¡Ay!!!

ANIC. (Bueno, está por mí que ni Doña Juana la Guillá por Don Felipe el Guapito.)

SALV. *(Que entra por el foro.)* ¿Se juega?

CON. ¡¡Un tute arrastrao!! *(Va levantando cartas, y, según lo que va viendo en ellas, hace unos gestos deliciosamente cómicos.)*

SALV. *(Yendo al mostrador.)* ¿Tardaron mucho en irse los fenómenos?

ARAC. Poco.

SALV. No sé lo que yo daría por que no tuviera usté este negocio. Así no tendrían toos el derecho de venir a verla.

ARAC. *(Riendo.)* Ni usté tampoco.

SALV. Ya lo buscaría yo por la vía legal. Bueno, ¿me da usté dos pitisús de lo más tiernos que haya en esta sucursal de la gloria, vulgo confitería?... *(Araceli va a servirse de las tenacillas de plata para cogerlos.)* Déjese usté de finuras. ¿Qué mejores tenacillas que esos divinos dedos, que se los estaba chupando tres días con sus tres noches y seguían dulces?

CON. *(Levantando la cabeza.)* (¡Qué finolis está er tiempo!) *(A Aniceto.)* Bueno, zeñó Notario, osté ha tenío relaciones con alguna viuda?

ANIC. Con once.

CON. *(Como en oración.)* (Ayúdame, San Antonio, a ve si junta la ocena...) *(Siguen en la baraja.)*

ARAC. *(Que ha obedecido sonriente.)* ¿Así?...

SALV. Así... ¡Ay, Araceli, me va usté a matar! *(Come lentamente.)*

ARAC. ¿Yo?... ¿Por qué?

SALV. Porque desde que vi ese cuerpo y esa cara me estoy echando el estómago a perdé.

ARAC. Me hace usté gracia, Salvador.

SALV. Como que venir a verla y no hacer gasto no resulta. Y pasteles por la mañana, yemas tostás por las tardes, mojicones por las noches... *(Llevándose las manos al estómago.)* (¡Como no me declare pronto la diño!) Bueno, ¿me da usté una copita?

ARAC. Eso no, Salvadó. Usté, si no bebiera sería otro hombre... ¿No le da a usté pena?

SALV. Mucha, Araceli. Hasta el punto de que si yo

me pudiera dar una paliza, me la daba. ¡Pero me da una lástima!... Porque, ¡caramba!, también está uno en la edá, y que, bien mirao, no tengo yo la culpa.

ARAC. ¿Quién la tiene entonces?

SALV. Mi abuelo. Esto de la bebida—como el histerismo—es herencia. Desde mi padre, que la heredó del suyo, se remonta la cosa hasta Caín, que mató a su hermano—diga la historia lo que quiera—porque estaba borracho. Caín lo bebía puro. Entonces no se conocía el agua de Seltz.

ARAC. ¡Ya está usté bueno!

SALV. Pero es cierto que yo no debía de beber, porque cuando el vino se me sube a la cabeza y me duermo, sueño muchos disparates, y casi siempre me creo que son verdá. Soñé una vez que había matao a uno, y dió la pajolera casualidá de que aquel individuo desapareció misteriosamente. Bueno, pues si no le llego a ver un día en la estación de Bobadilla, me denuncio. El médico dice que son alucinaciones alcohólicas.

ARAC. ¡Qué horror! ¿Y sigue usté bebiendo?

SALV. Es que hay una solera fina que me atrae como el imán al acero...

ARAC. *(Con un suspiro.)* ¡Solera fina!

SALV. Vamos, que parece que se entristece usté con lo que a mí tanto me alegra.

ARAC. No, pero... *(Siguen bajo.)*

ANIC. *(A Concha.)* ¿Y dice usté que en esta casa va a viajar muy pronto un solterón?

CON. Sí.

ANIC. Pero... ¿con guardapolvo?

CON. No... Con sarcófago.

ANIC. *(Horrorizado.)* ¡¡Señora!!...

CON. Cálmese osté, que no he terminao. Veo también un artá con muchísimas luces y un cura revestío bendiciendo la unión der sorterón cón una viuda jacarandosa..., y ar sorterón que, casao, yega al siglo más pimpante que un loro, porque la viuda conoce el secreto de Matusalem.

ANIC. ¿Pero en qué quedamos? ¿Se muere el solterón, o se casa?

CON. Si no se casa se muere. *(Jurándolo.)* ¡Por éstas!... (Porque lo mata la viuda...) *(Y se va por la derecha más tiesa que una escoba.)*

ANIC. *(Viéndola alejarse.)* ¿Será verdá que esta viuda alegre conoce el secreto de Matusalem? No estaría mal decidirse... Pero ¿y si no lo conoce y me encuentro luego con una Concha..., con una Concha demasiao grande pa este galápago? *(Y marca el mutis muy pensativo por la izquierda. Pero súbitamente, como si le rondara muy de cerca un peligro, da media vuelta y se dirige rápido a Don Salvador, que sigue hablando con Araceli.)* Vente conmigo al obrador y no me pierdas de vista, no sea que me dé un mareo y me caiga de cabeza en una caldera de almíbar.

SALV. Pues una muerte muy dulce que es.

ANIC. Anda, que tengo un sino más negro...

SALV. Pero qué supersticioso es este hombre.

ANIC. Mira que no lo vas a perder *(Con misterio.)*, que tengo allí escondida una botella de solera.

SALV. ¿De verdá? Hasta ahora, Araceli, que me va a enseñar su tío el obrador. *(Mutis con Aniceto por la izquierda.)*

ARAC. *(Viéndolo alejarse.)* ¡Qué lástima! ¡Si no bebiera!... ¡Con lo que me gusta a mí ese hombre! Pero Rafael no bebe y no me disgusta tampoco. En fin, tiempo al tiempo. *(Queda en actitud de profunda meditación. Por la derecha aparece Rocío corriendo y gritando y se refugia en el mostrador. A poco, Concha, hecha una furia.)*

ROCIO. Que me mata, que me mata... *(Se escuda con Araceli.)*

ARAC. ¿Pero qué te pasa?

ROCIO. Y mira cómo me ha puesto este ojo.

CON. Y te mato. Es que vas a ve lo que ha hecho. *(Aunque Rocío hace esfuerzos para evitarlo,*

*le saca del pecho un rollito de papel, que desenvuelve, y resulta ser un anuncio de anisados con el retrato de un rejoneador. Rocío llora.)* San maleta bendito, abogao de las granadinas. ¡El retrato de don Rafaé!... ¡Anís Rafaelito!

ARAC. *(Con rabia.)* ¡Vaya un relleno! ¡Qué fuerte te ha entrao, hija!...

CON. ¡Lechuza!

ARAC. Vamos, cálmese usté ya y déjela ahí castigá en el mostrador, mientras usté se llega en un salto a eso de las misas, y yo doy órdenes para la comida.

CON. *(Echando espuma.)* Pero pa ésa no; porque va a comer hoy a la carta. Un capón, dos chuletas y tres tortas, servios por este camarero. *(Araceli suelta la risa y mutis con Concha por la derecha.)*

ROCIO. Más le temo a su risa que a los golpes de mi madre... ¡Si yo pudiera adivinar el juego que se trae!... *(Viendo a Rafael, que entra por el foro.)* ¡Anda, Rafael!... Si yego a tener los dos ojos iguales, seguramente que no viene. *(Se tapa el lesionado con un pañuelo.)*

RAF. Caramba, Rocío. ¿Tú despachando?

ROCIO. Esperando que vengan los golosos.

RAF. ¿Y Araceli?

ROCIO. En la cocina.

RAF. Pero oye, ¿qué te pasa en el ojo?

ROCIO. Tierra que me ha caído arreglando las macetas.

RAF. Ten cuidao, que los tienes muy bonitos.

ROCIO. ¿De verdá... ¿Se parecen a los de mi prima?

RAF. Aire de familia; pero ella los tiene más negros.

ROCIO. ¿Más negros que éste? *(Se aparta el pañuelo.)*

RAF. Pero, criatura, si eso no es un ojo. ¡Eso es una caja de betún pisá! Así me puso a mí éste un Saltillo el año pasao, y me plantó una pesuña encima y vi la Osa Mayor y la Osa Menor.

ROCIO. ¡Anda el húngaro! ¿Y con Saltillos también los del domingo?

RAF. *(Mirando al suelo.)* ¡Saltillos!

ROCIO. Pos no estaría de más que se pusiera unas gafitas de aviadó... *(A un gesto de Rafael.)*, porque algo le reservaría la niña.

RAF. Niña, no seas guasa. El domingo van a ve quién es Rafaelito el Filigrana. Voy a poner banderillas en mi jaca torera. ¡Qué jaca, Dios mío! ¡Qué bien obedece a una leve presión de mis piernas! ¡Con decirte que sobre ella parezco un centauro! Le voy a mandar un palco a Araceli, y supongo que irás a verme.

ROCIO. No..., yo no voy; me quedaré rezando.

RAF. Pues pídele a la Virgen que tenga una buena tarde.

ROCIO. Siempre le pido que se deje usté los toros vivos.

RAF. ¡Niña!... *(Aparte.)* ¡Y parece que la oye!

ROCIO. Porque yo quisiera que en vez de torero fuera usté un señorito "bien" como don Salvador.

RAF. Sí, un señorito bien..., bien sinvergüenza. ¿Viene mucho por aquí?

ROCIO. ¡Anda!... Como que quiere mucho a mi prima...*(Con cierto misterio.)*, y ella le ha ofrecío una novena de catorce días a Santa Rita como don Salvador se quite del vino.

RAF. ¿Pero tu prima no comprende que ese hombre la quiere por el interés? *(Rocío se encoge de hombros.)* Si no tiene dos pesetas. Su padre, efectivamente, es rico; pero como el niño es un juerguista impenitente, jugador y borracho empedernido, el padre le ha retirao la circulación de la pasta: de modo que pa don Salvadó el casarse con Araceli es cuestión de vida o muerte. ¿Comprendes? Pero ya se sabe... ¡Cuando se les cierra el sentío a las mujeres!... Yo sí que quiero a tu prima de corazón, y daría la mitá de mi sangre por que no tuviera un céntimo.

ROCIO. (¡Cuánto la quiere!)

RAF. *(Pasea como un tigre enjaulado.)* Y te juro por éstas que como me encuentre yo a ese señorito bohemio en plática amorosa con Araceli, se traspasa la confitería a puñalá limpia.

ROCIO. Sería una lástima que usté se comprometiera. Usté, un hombre tan.., tan .. Vamos, tan...

RAF. Bueno, niña, adiós, que pareces una aldaba. Le dices a tu prima cuando salga que tengo que hablar con ella muy despacio. *(Y se va por el foro.)*

ROCIO. ¡Lo que es la vida!... El está que ciega por Araceli, y yo, que por él—si no ciega—estoy a punto de perder un ojo, ni repara en mis indirectas, que son muy directas, ni repara en mis penas, que son muy negras, ¡ni en na!... *(Rompe a llorar.)*

ARAC. *(Por la derecha.)* ¿Quién ha venido?

ROCIO. Nadie.

ARAC. ¿Estás llorando, chiquilla?

ROCIO. No.

ARAC. ¿Que no?

ROCIO. Que no te digo: yo no lloro nunca. ¿Me pasa a mí algo? *(Vase por la derecha llorando como una Magdalena.)*

ARAC. Pero, niña... *(A voces.)* Rocío...

CON. *(En plan de calle, poniéndose con mucha gracia un mantón de merino.)* Déjala que yore... ¡Si está en la edá, mujé! ¿Tú sabes lo saluable que es el yanto cuando er sentío se yena de musarañas?

ARAC. Bueno, aquí tiene usté los seis duros pa las misas. *(Le da el dinero.)*

CON. Pero... ¿diez misas na más este año? Paece mentira que le regatees la gloria a tu Serafín. Así no va a salir del purgatorio en toa la vía. Que es ir a la gloria, Araceli. ¡Que no se trata de ir a Sevilla en el botijo! Veinte misas, y llega, Araceli.

ARAC. Diez misas, y que espere, Concha.

CON. Bueno, bueno. *(Va a hacer mutis y tropieza con Don Valeriano, que viene a comprar.)*

VALE. *(Desde el foro.)* ¿Se puede?

CON. Adelante, don Valeriano. Araceli, aquí tienes a nuestro vecino el droguero.

ARAC. *(Dentro.)* Voy.

CON. Bueno, que no se le vaya a ocurrir a osté decirle a mi sobrina lo de los pasteles de arzobispo, porque entonces no le vuelvo a comprar los ingredientes.

VALE. ¿Quiere usted callar? Pero dígame: ¿cómo combina usted esa pasta tan absurda?

CON. Muy sencillo. Con maicena; ya ve usté qué cosa más inocente. Mezclo un poco de minio pa dar color. Luego pongo cabello de ánge pa neutralizar; y como al cabello le sienta tan requetebién la bandolina..., pues con esto ligo la pasta. Queda osté servido. *(Haciendo una reverencia.)* Muy suya afectísima. *(Mutis.)*

VALE. *(Asombrado.)* ¡Qué atrocidad! Por mucho menos hay gente en la cárcel.

ARAC. *(Saliendo.)* Hola, don Valeriano.

VALE. Felices, Araceli.

ARAC. ¿Qué desea?

VALE. Pues ponme... *(Examinando los pasteles.)*, ponme... Mira, dame medio kilito de estos polvorones... *(Sujetándola de pronto.)* ¿No los hará tu tía, eh?

ARAC. No, señor. Estos vienen de Sevilla.

VALE. Bueno es precaverse. *(De pronto se pasa la mano por los ojos y se apoya en el mostrador.)* Caramba...

ARAC. Son riquísimos... ¿Pero qué le pasa?... ¿Se pone usté malo?

VALE. Parece que me va a dar eso.

ARAC. ¿El qué? *(Lo despacha rápidamente.)*

VALE. Un estrabismo intermitente que padezco y que me da siempre que recibo una impresión desagradable. Como he tenido que devolver una letra...

ARAC. (¿Qué le dará a este hombre?) *(Le pone el dulce en una mano y lo lleva cogido de un brazo hasta la puerta.)*

VALE. Y no quiero que me dé en la calle porque me congestiono además... ¿Me notas algo raro en la cara?

ARAC. No..., no le noto nada.

VALE. Entonces ha sido escasa la impresión. Necesito otra más fuerte.

ARAC. *(Viendo a Aniceto, que sale del obrador.)* Tío, acompañe usté a su casa a don Valeriano, que se ha puesto enfermo.

ANIC. ¿Pero, hombre, a quién se le ocurre teniendo a mano tantísima medicina?... *(Mutis con Don Valeriano.)*

ARAC. ¡Si le llega a dar aquí el ataque ése que dice! ¡Con lo nerviosa que yo soy! ¡Qué susto! *(Suena un tiro en la calle. Araceli da un salto.)* ¡Ay!... ¡Ahora sí que ha sido un susto!

ANIC. *(Que entra como una tromba.)* Agua, agua...

ARAC. ¿Le ha dado el ataque? *(Dándole un vaso.)*

ANIC. Le ha dao un tiro, que le peguen, que no le ha pegao. *(Bebe con un temblor muy cómico.)* En el momento de salir pasaba el tío Ambrosio con su carabina—porque es del Somatén—, y como el diablo las dispara, ¡pum!, un tiro. Don Valeriano da un grito, y se me pone bizco, el tío ladrón. Pero bizco de los dos ojos, Araceli de mi vida, que parecía el tío un astrónomo disecao. ¡¡¡Ayyy!!! ¡¡¡ ya van dos hoy!! *(Mutis, desesperado, por la izquierda.)*

ARAC. No una camisa, ¡un pijama de fuerza necesita el pobre de mi tío, al paso que va!

SALV. *(Saliendo.)* ¡Vaya un efecto que le han hecho a don Aniceto tres copas de solera! ¡Va loco! Y yo me he bebido doce, ¡y como si na!

ARAC. *(Volviendo al mostrador.)* ¡Solera tenía que ser!

SALV. Solera, que me enciende la sangre y en oleás de fuego llega a mi cabeza y me grita al oído,

diciéndome que mate al que ponga los ojos en usté. Y que lo mato, lo juro, sea quien sea.

RAF. *(Por el foro.)* Hombre, eso mismo me he jurao yo.

ARAC. (¡Dios mio!)

SALV. ¿Vienes de malas?

RAF. Así como pa que probemos dos browings detrás de esa esquina.

ARAC. Rafael..., por la Virgen. *(Se interpone entre los dos.)*

SALV. La tardanza es la que me desespera.

ARAC. Salvador..., por su madre... *(Llamando.)* Tío Aniceto, tío Aniceto...

SALV. Ese hombre la quiere, Araceli, usté lo sabe, y usté sabe también que yo la quiero más que a las niñas de mis ojos, que es usté mi vida, que me tiene loco. Por la Virgen de las Angustias, se lo pido. No juegue uste más a cara y cruz con el corazón de dos hombres.

ANIC. *(Que ha sacado la cabeza por encima del biombo y se ha hecho cargo de toda la situación.)* Eso: elige el que sea, pero pronto.

ARAC. ¡¡Tío Aniceto!!

ANIC. *(Saliendo.)* Lo que te digo. Aquí están los dos hombres que a ti te convienen, porque el Lunares, sinvergüenza de nacimiento, no entra en suerte. Elige.

SALV. ¡Un hombre lo ha dicho!

ANIC. Un hombre que también acaba de elegir novia. ¡La Concha!

ARAC. ¿Por fin, tío?

ANIC. Por fin. (¡A mí, sarcófagos prematuros no!)

ARAC. *(Con alegría.)* ¿De modo que va usté a ser mi tío por duplicao? ¡Ay, qué contenta se va a poner Concha cuando venga de la iglesia!

ANIC. (¡Como si lo viera, que ha ido a llevarle una vela a San Antonio!)

ARAC. Bueno, hoy es aquí día grande, y hay que celebrarlo. Voy a elegir novio. *(A Salvador y Rafael.)* Pero tienen ustés que jurarme antes

que el que no salga premiao en este sorteo de mi cariño no hará nunca armas contra el otro..., que serán siempre amigos, siempre. *(Ellos niegan con un gesto.)* Entonces, ésa es la puerta. Hemos terminao.

ANIC. Muy bien dicho.

RAF. *(Suplicante.)* Araceli.

ARAC. *(Con firmeza.)* No digo una palabra más.

SALV. Entonces..., por mí, jurao está.

RAF. Y por mí. *(Se estrechan la mano.)*

ANIC. ¡Qué caballerosos! *(Cómicamente emocionado.)* *(Aparece Rocío en la puerta de la derecha. Va a entrar en escena, pero se detiene al contemplar el cuadro, y queda escuchando tras de la cortina.)*

ARAC. Ahora allá va mi sentencia. Yo quiero, para casarme con él en seguida, a...

RAF.
SALV. } *(Con anhelo.)* ¿A cuál?...

ARAC. ... A Salvador.

ROCIO. (¡Crei que me ahogaba !)

SALV. *(Con alegría desbordante.)* ¡Araceli!...

ANIC. *(A Salvador.)* ¡Sobrino!

RAF. *(Con desaliento se deja caer en una silla.)* ¡Pa él la viudita! ¡Pa él las dos casas y el cortijo de "Los Olivares"! ¡Dios mío, qué solo me quedo!

ROCIO. *(Sale y, con alegría que en vano trata de ocultar, se acerca a Rafael.)* ¿Tanto la quiere usté?

RAF. Mucho, Rocío, mucho. *(Ella le contempla en silencio y se limpia una lágrima.)*

ARAC. Salvador, me caso contigo, pero con una condición: que no bebas más.

SALV. Te lo juro por lo más sagrao: por la santa memoria de mi madre y por esa Virgen, que parece escucharnos. *(Por la imagen que hay en el establecimiento.)*

ANIC. A levantar acta, que éste es un juramento muy serio. *(Y corre al velador y se pone a escribir.)* "En la ciudad de Granada..." *(Entran por*

*el foro Concha y el Lunares, que traen al Manazas, algo indispuesto.)*

CONC. Aquí está éste, que se ha atracao de toro por primera vez en su vida.

MANA. Como los solomillos no tien cuernos, ¡pos m'he vengao! *(Risas. Concha habla con Aniceto y Salvador, dando muestras de gran alegría. Rocío habla con Rafael.)*

LUNA. *(Sentando en una silla al Manazas.)* ¿Pero qué has tomao encima, que te suena el estómago como un sonajero?

MANA. Na. Medio kiliyo de castañas pilongas. Y como tenía prisa no las masqué.

LUNA. ¡Qué bruto!

CON. *(A Aniceto.)* ¿Y cuándo pido tu blanca mano, Aniceto de mis entretelas?

ANIC. No tienes que pedirla, es tuya hasta el meñique.

CON. ¡Josú, lo que vas a vivir tú! ¡Más que tres loros a régimen!

ARAC. Pues las dos bodas el mismo día. ¿Te parece, Salvador?

SALV. Tú mandas, reina.

LUNA. ¿Conque esas tenemos? Pues yo soy el padrino. *(Mordiéndose.)* (¡Y os vais a acordar del padrino!)

V. LOT. *(En la calle.)* ¿A quién le doy la suerte?

ARAC. Vamos a jugar un número.

ANIC. Un billete entero para todos. *(Llamando.)* Lotería.

V. LOT. *(Entra rápido con varios décimos y periódicos y grita, mirando fijamente a Aniceto.)* ¡Er veinte mil pelao!

ANIC. *(Con espanto.)* ¡Bizco! ¡¡Me ha matao!! *(Cae desmayado en brazos de Concha y Rocío. Gran confusión.)*

CON. Aniceto, Aniceto... ¡Ay, que no vuelve, que no vuelve...! *(Mirando al cielo con desesperación.)* ¡¡Pero, San Antonio, que t'he echao dos duros en el cepo!!...

TELÓN

# ACTO SEGUNDO

Sala baja, muy alegre, en casa de Araceli. Al foro, dos grandes rejas, de barrotes de hierro, entre los que tejen su encaje esmeralda las ramas de un rosal y un jazmín trepador. Entre ambas rejas, una mesa con mantel muy limpio y planchado, con azafates de dulces variados, bandejas con copas de diversos tamaños, botellas, etcétera, etc., y como presidiendo todo esto, un gran botijo de la Rambla. En la lateral derecha, primer término, puerta que se supone conduce al comedor, y en segundo, la que sirve de entrada a los que vienen de la calle. En el lateral izquierda, otras dos puertas que comunican con las demás habitaciones interiores. En las paredes, protegidas por un alto zócalo de mosaico de caprichosos dibujos, hay bonitos cuadros del Albaicín y el Generalife y uno copia del célebre "Pradilla" que representa "La rendición de Granada". Por escena, convenientemente distribuídos, pedestales con plantas, sillas, etc., etc. Todo muy bien presentado y dispuesto para recibir a los invitados a las bodas de Araceli y Salvador y de Concha y don Aniceto, que se efectúan en este preciso momento en la próxima iglesia de la Virgen de las Augustias, Patrona de Granada. Al levantarse el telón, la escena aparece iluminada profusamente y nuestro conocido Botones disponiendo en forma los azafates sobre la mesa, y cada vez que mueve uno, prueba de su contenido con verdadero deleite.

BOTO. ¡Yemas, batatas, tocino del cielo, esto es la gloria! *(Comiendo.)* ¡Qué lástima que sean pa tantísimo bribón como va a venir a la fiesta!... Almendras garrapiñás... *(Se guarda en los bolsillos.)* ¡que así son doble garrapiñás!... Peras escarchás... ¡Qué cosa mas güenísima! *(Comiendo.)* Y así llevo seis meses y no me canso... Como que doña Araceli me dice: "Chiquiyo, descansa, hombre, que Dios descansó er sétimo día y tú no vas a ser más que Dios." "¡Ca, no,

zeñora—le digo yo—, pero es que yo no me canso ni pa Dios". *(Sigue comiendo y arreglando los azafates y botellas. Por la puerta de la calle entran El Manazas y El Garboso; éste, también picador de toros a las órdenes del Ojitos, a quien ya tendremos el gusto de conocer. Cada uno trae un brazo en cabestrillo y en la cara visibles manchas acardenaladas, sobre todo en las narices. Los sombreros cordobeses dejan ver unas vendas que ciñen sus cabezas.)*

MANA. Santas y acarameladas. *(Muy afligido mirando a la mesa.)* ¡Y que tenga yo las muelas bailando el charlestón!

GARB. ¿No ha venío la comitiva entavía?

BOTO. ¿Pero no venís vosotros de la iglesia?

MANA. Venimos y no venimos; porque ar poné el pie en el sagrado recinto, un guardia que había a la puerta va y nos dice mu serio: "Le advierto, cabayeros, que ésta es la iglesia de Nuestra Patrona la Virgen de las Angustias. El Hospital, en San Juan de Dios." Y nos vorvió la espalda. *(Se sienta haciendo unos gestos, de dolor, muy cómicos.)*

GARB. *(El mismo juego.)* Y a éste, ante aquellas palabras, le dió cortedá de entrá, ¡y aquí estamos!

MANA. ¡Es que si nos yega a ve el cura, canta un Miserere!

BOTO. ¿De modo que esos brazos?. .

MANA. Como las alhajas de való; en su estuchito, con algodón en rama, su cintita y too.

GARB. El otro día nos retrataron er güeso.

MANA. Con esas fotografías que les dicen al rayo y que te zacan como un guisao de casa de guéspedes... Vamos, que ves los güesos, pero no la carne. *(Sacando una cartulina que le muestra.)* Contempla.

BOTO. ¡Qué barbaridá, si ties más huesos que una arroba de aceitunas!

MANA. Y esto no es más que un cacho. *(Sacando otras dos cartulinas que le muestra.)* Fíjate.

BOTO. Este tan largo. ¿Qué es?

MANA. Este le llaman el cubito. Y este el coci.

BOTO. Qué forma más rara. Paece un puchero.

MANA. No te digo que es el coci. Este es un trapecio. Y en este otro me han sacao la mar de bien el carpo y el metacarpo.

BOTO. ¿Sabes, Manazas que por dentro eres bastante feo?

MANA. ¡Caray! Es que así ves a la Zufoli y no te gusta.

BOTO. ¡Atiza! ¿Pero esto qué es? ¡Una dedicatoria!

MANA. Naturalmente, pa mi novia.

BOTO. *(Leyendo.)* "A mi Soleá de mi arma, en prueva de cariño, le dedica este carpo y este metacarpo su Policarpo." ¡Es el primero que he visto dedicado!

MANA. Es que mi Soleá está por toos mis güesos.

BOTO. Está bien, hombre; está bien. *(Le devuelve el retrato.*

GARB. ¡Pos si vieras los que tiene mi María Luisa míos!... ¡Pa juntá el esqueleto no le faltan más que tres!

BOTO. Esos se los dedicas en la primer corría. *(Toma dos sillas y hace mutis con ellas por la primera derecha.)*

GARB. Niño...

MANA. Déjalo; no ha dicho ninguna insensatez.

GARB. ¿Que no? Pos la ha dicho. *(Muy molesto.)* Y a ti te apuesto mir pesetas a que pico sin que le partan un pelo a mi jaca, Miuras, Veraguas, Tovares, Palhas.

MANA. ¡Palhas!... *(Con un suspiro muy fuerte.)* ¡Que hay que ve las medias suelas que nos han echao!... *(Coloca muy cómodamente los pies sobre otra silla.)*

GARB. *(Imitándolo.)* ¿Y qué curpa tengo yo de que "El Ojitos" me haga los quites desde er tendío?

MANA. ¿Y yo de que "El Lunares" me los haga tendío... y conmocionao? ¡Claro, viene el toro y pa qué hablá! Una hora patas arriba.

BOTO. *(Por donde hizo mutis y tirando de las sillas.)* Patas abajo.

MANA. Pero, niño, ¿te vas a yevá toas las siyas ar comedó?

BOTO. Como que va a ser allí la juerga. *(Mutis y vuelve a poco.)*

MANA. *(Entusiasmado.)* Me vi a marcá medio agarrao que va a yamá la atención; y digo medio, porque no tengo más que una mano como los armireces.

GARB. Pa las ocasiones son los amigos: si quieres mi mano libre, cuenta con eya.

MANA. *(Al Botones, que vuelve.)* ¿De modo que mi matáó, padrino de esta doble boda, se muestra rumboso y jaranero, eh?

BOTO. No solamente é, sino Rafaelito "el Filigrana", que quiere solemnizá sus relaciones con Rocío y ha contratao ar Camacho.

GARB. ¡¡Josú!! Se canta er niño ese por malagueñas, siguiriyas y soleares, que es el "amo".

MANA. Es primo del "Orcijitas".

BOTO. Sí, ya sé; de ese banderiyero que ha estao a la muerte por un varetazo.

MANA. Como que le tocó el número treinta en el hule y lo tuvieron que vendá con el camisón de un practicante.

BOTO. Más que noviyá aqueyo fué un choque e trenes porque hay que ver cómo os han puesto.

MANA. *(Por la nariz.)* Esto que tengo aquí hay que arvertí que fué un tio gracioso que desde un parco, me tiró una sandía de arroba y media que "pa mí" que "me se" venía encima er planeta Venus.

GARB. Medio planeta porque la otra mitá, al partirse en tu cara, se fué sin reparo alguno a la mía y me saqué quince pepitas de entre cuero y carne.

MANA. ¡Quince puñalás que se va a cargá!

BOTO. ¿Pero saben ostés quién fué?

MANA. ¡Hombre, tuvo que ser un tío mu bruto! *(Se oyen a lo lejos campanas y cohetes.)*

BOTO. ¡Ya salen de la iglesia! *(Al Cegato, que pasa a través de las rejas como una tromba.)* Eh... Cegato..., ¿qué pasa que vienes así?

CEGA. ¡La catombe, niño, la catombe! *(Desaparece y en seguida entra en escena.)*

MANA. ¿Quién es ese tío?

BOTO. El criado de don Salvadó.

CEGA. *(Nerviosísimo con un garrote en la mano.)* El que sea hombre, que me siga.

MANA. ¿Qué pasa?

CEGA. *(Muy rápido.)* El Mochuelo, el Tigre, El Cuco, El Sabandija, El Cangrejo y Gutiérrez...

MANA. (¡Al fin ha mentao una creatura!)

CEGA. Y cuarenta chiquiyos, treinta viejas, doscientas desocupás... ¡Pero mato a uno! *(A través de las rejas se ven pasar corriendo chiquillos y gente del barrio. Voces y gran algarabía.)*

GARB. Pero ¿quiere osté hablá claro de una ve?

CEGA. Pos una cencerrá que le dan a los novios. Como doña Araceli y la señá Concha repiten esta noche el hirmeneo y en este barrio de la Virgen son tan bromistas... *(Ruido dentro de cencerros y otros instrumentos absurdos.)* Pero vamos, que vienen.

BOTO. Vamos con ellos. *(Mutis.)*

MANA. Sí, nosotros dirigiremos desde aquí la batalla y la botella. *(Y se empina una botella.)*

GARB. *(En una de las rejas.)* ¡Chavó ni gente!... ¡Y ni piedras que tiran, tú!... ¡Pero ahí me las den toas!... *(Recibe una pedrada en plena cara que le obliga a llevarse un pañuelo a la boca.)*

MANA. *(Cerrando la reja.)* Pues como te las den toas ahí, a sopas toa la vida. *(Por la puerta de la calle entra Araceli del brazo de don Salvador Araceli lleva un magnífico vestido de raso negro y mantilla de blonda negra. Está sencillamente radiante de hermosura. Don Salvador, de*

*elegante traje negro también (chaquet o americana, a gusto del actor.) Les siguen Rocío y El Lunares, que son los padrinos; Carmen, Pepita, Trini y María, señoritas muy jóvenes como Rocío y, como ella, muy bonitas y vestidas con sumo gusto. Invitado 1.º e invitado 2.º, El Cegato, El Botones, y por último Concha y don Aniceto. Concha, con indumentaria parecida a la de Araceli. Don Aniceto, que representa diez años menos en fuerza de venir acicalado. También da el brazo a Concha.)*

GARB. Oye, vamos a cerrar, no sea que...

MANA. *(Mirando por la ventana.)* Ya no haze farta. El sereno se ha liao con elios a mamporros, y el enemigo se bate en retirada. ¡Vaya un tío sacudiendo! Es una fábrica de chichones. *(Voces fuera.)* ¡Vivan los novios! ¡Viva el padrino!

GARB. Ya están aquí. *(Entrada de la boda, según la acotación.)*

ARAC. *(Sofocada.)* Que salvajes.

SALV. No te asustes, mujer. ¡Déjalos! que ya llevan lo suyo. Esto ha zío por tus tíos más que na.

CON. Envidia y na más que envidia, que esta chusma no está acostumbrá a ver elegancias a todo meter como las que traemos.

ANIC. ¡Ties razón! En cuanto uno hace un poco de "toiiete" le agreden.

CON. Bueno, es que hay que ver cómo te has puesto.

ANIC. ¿Tan bien me encuentras?

CON. De vitrina de exposición ¡na más! Que te presentas así en Londres y te comen las inglesas.

ANIC. Eso me pasa aquí también, pero aquí son los ingleses.

CON. Si hasta don Cristóbal Colón, al pazar por junto al monumento de la Carrera, le volvió la espalda a la reina pa mirarte.

ANIC. Y la reina sacó unos impertinentes pa contemplarte a ti, que estás que hay que mirarte como al sol, con vidrio ahumao.

MANA. *(Acercándose a felicitarles.)* Enhorabuena de un modesto lesionao.

SON. ¡Caray! Como lesionao no creas que tan modesto.

CEGA. *(Marca el mutis con el Botones.)* Bueno, vamos a ver si nos traemos a ese cantaó y a ese tocao. *(Al Sereno, que entra con chuzo y farol.)* ¿Se puede ya transitar sin que peligre el sombrero?

SERE. Vía franca, gracias a la autoridá norturna pa de noche, que se yama Nicolás, "er Pito". *(Mutis Cegato y el Botones.) (A los novios.)* Que sea pa bien y pa muchos años.

SALV. Gracias, hombre.

LUNA. Te has portao como un valiente.

ANIC. Se ha merecido una copa.

CON. S'ha merecío dos. *(Se dispone a servirlo.)*

SERE. Creo que m'he merecío tres. *(Los hombres hablan en dos o tres grupos.)*

ARAC. *(A las muchachas.)* Pero que me rompéis la toca. Me habéis dejado sin un alfiler.

ROCIO. *(Que le ha quitado los alfileres a su madre.)* Yo me caso antes que ninguna. *(Mutis con la toca de Concha por primera izquierda.)*

CAR. Y en seguida yo. *(Mutis tras ella con la toca de Araceli.)*

ARAC. *(A Salvador, que la sigue para el mutis.)* Espérate un poco, hombre, no seas tan descarao. *(Salvador, contrariadísimo, se une a los demás.)*

MARIA. *(Medio abrazada a Araceli.)* ¡Que quiero verte el cubré-corsé!

PEPA. *(Idem.)* Y yo las enaguas.

TRINI. *(Idem.)* ¡Ay, cuándo me tocará a mí! *(Mutis todas con Araceli por segunda izquierda.)*

CON. *(Que ha estado echando vino en una copa que ofrece al Sereno.)* Vaya, Nicolás, que de esto no se bebe toos los días...

SERE. *(Rechaza la copa y toma la botella.)* Con permiso. Es pa mirar la marca. *(Lo hace.)* ¡Rechuzo!... De lo más superió. ¡Solera fina! Apro-

vecha, Nicolás. *(Saca del farol un enorme vaso donde vacía la mitad de la botella. Risas.)*

CON. ¡¡Vaya una candileja que se trae el tío!!

SERE. *(Levantando el vaso.)* A su salú, don Sarvaó; a la suya también, don Aniceto. Les prometo cantarles la hora esta madrugá de diez en diez minutos. *(Se empina el vaso y bebiendo hace mutis.)*

CON. *(A Aniceto que, agitando desesperadamente su pañuelo, simula perseguir un insecto volador.)* ¿Qué haces?

ANIC. Mardita sea. Un abejorro negro, anuncio de desgracias.

CON. ¿Pero todavía sigues con esa guillaura? Si ves tres bizcos en viernes, morirás: te dijo la gitana. Bueno, pues los viste y ha pasado un mes. ¿Y te has muerto?

ANIC. No me he muerto, pero me acatarré.

CON. Mira, Aniceto, eza gitana no sabe de ocultismo y nigromancia. Yo sí lo sé. Y pa tranquilizarte te digo que te quean de vía cuarenta y ocho años y cinco meses y morirás en sábado por la noche, lo cual es una ganga, porque así el descanso eterno te coge dominical.

ANIC *(Entusiasmado.)* ¡Cuarenta y ocho años! ¡Qué rica eres! *(Intenta abrazarla.)*

CON. *(Marca el mutis por primera izquierda y Aniceto la sigue.)* No, hombre, espérate un poquito, que habrá lugar pa too.

ANIC. Si es un abrazo y me salgo.

CON. Que están dentro las niñas. *(Mutis.)*

ANIC. *(Contrariadísimo.)* Pues sí que me voy a divertir. *(Mutis por primera derecha.)*

SALV. Bueno, vayan ustedes pasando al comedor, que ya voy yo. *(Marca el mutis por segunda izquierda.)*

INV 1.° Con permiso. *(Mutis por donde don Aniceto con el Invitado 2.°)*

LUNA. *(A Salvador.)* Muy pronto empiezan las escapaítas, compadre.

SALV. Es un momento. *(Mutis.)*

GARB., ¡La vía, maestro!

MANA. La luna de mié, que ar lao de una confitera como ésa es pa quedarse sin muelas a los tres días, empastarse hasta la der juicio, perdé el ídem y darse dos tiros. *(Mutis con el Garboso al comedor.)*

LUNA. *(Muy contrariado.)* ¡Y ese don Matías sin vení!... Como no venga, mis planes por tierra. Es el único hombre, el único que me puede servir esta noche. *(Marca el mutis, entra don Matías por la puerta de la calle. Tipo de hombre rico; representa unos cuarenta años y es de complexión fuerte y robusta.)*

MAT. ¡¡Pero qué solitario está esto!!

LUNA. ¡¡Don Matías!! *(Va a su encuentro y lo abraza efusivo.)* Creí que no venía usté ya.

MAT. Qué poco me conoces tú. *(Mira a uno y otro lado con recelo.)* Yo te di mi palabra de que venía, y como te estimo lo bastante y sé la bilis que esta mujer te ha hecho tragar, pues...

LUNA. Silencio... Su tío. Es un güeso. *(A don Aniceto, que ha salido por la primera derecha.)* Tengo el gusto de presentarle a don Matías del Valle, propietario y un buen amigo de los amigos. Aquí don Aniceto, tío duplicao de la novia ¡y un hombre! Pero donde se ponga el primero.

MAT. *(Estrechando la mano de don Aniceto.)* A los hombres, muy hombres, les hablo yo de usía.

ANIC. Pues cambie usté el tratamiento, porque a mí se me llama alteza. Bueno, yo con permiso. *(Mutis.)*

MAT. *(Riendo.)* Un hombre chipén. Mientras sale Salvador pasaremos aquí.

MAT. ¿Hay mucha gente?

LUNA. Dos o tres amigos y los picadores.

MAT. ¿Los picadores? ¡Ja, ja, ja! ¿Pero viven ésos todavía?

LUNA. ¡Hombre!...

MAT. Como el día de la Virgen les tiré una sandía

como un globo, creí que ya la habrían diñao. *(Vase primera izquierda.)*

LUNA. ¿Pero fué usté? ¡Válgame la Virgen!

MAT. Figúrate si la sandía sería grande que pa pasarla tuve que sacarle una entrada de sombra.

LUNA. Es que han jurao matar al que fuera.

MAT. ¿Eh?...

ANIC. Lo que osté oye.

MAT. Eso lo vamos a ver dentro de un rato. Les voy a meter una buya de bofetadas... *(Mutis con el Lunares al comedor.)*

SALV. *(Por segunda izquierda.)* ¡Ni un abrazo siquiera! Toas las muchachas detrás de ella: que si las ligas, que si el corsé, que si los pavos reales de la colcha... ¡Y yo tragando saliva!... *(Mutis primera derecha.)*

ANIC. *(Por primera izquierda.)* Ni el más insignificante adelanto... La hija y la sobrina detrás de ella: que si el corsé, que si las enaguas... ¡y yo en ayunas! *(Mutis por donde Salvador.)*

CON. *(Con Carmen y Rocío; éstas ya sin sombrero.)* Lo siento mucho, niñas; pero pa pelá la pava tenéis ahí dos rejas como dos miraores.

ROCIO. *(Suplicante.)* ¡Madre!

CAR. *(Idem.)* ¡Tía!... Usté es muy buena tía...

CON. No hay tu tía.

ROCIO. Pero madre, póngase usté en razón... Que nosotras queremos bailar con nuestros novios. ¿Y cómo vamos a bailar por la reja?

CON. A sartos. Así bailaba San Vito y era un profesó. *(Marca el mutis por la derecha. Carmen, muy melosa, la sujeta de un brazo.)*

CAR. Siquiera esta noche... Por mi novio y por mí, tía Concha.

CON. Que no y que no. Tengo mis razones. ¿No sabes tú lo que hizo la otra tarde Rafaé, que le dije que pasara porque me dió pena de verlo tras esa reja, mirando a Rocío como a la Virgen del Carmen?

CAR. ¡Cualquiera adivina!...

CON. Pos en la creencia de que yo no mirabа...

ROCIO. ¡Madre!...

CON. Le hizo una cosa asina como un molinete... *(Da una vuelta muy cómica delante de Carmen.)* Se arrimó asina a los costiyares... *(Pasándole a Carmen una mano por la espalda y corriéndola hasta el pecho)* y le decía, mirándola a los ojos completamente hirnotizao: "¡Qué pastueña e, pero qué pastueña!... Anda, arráncate, arráncate..." Claro que la que se arrancó fué menda y der gofetón que le sorté fué al Campillo de cabeza.

ROCIO. *(Lloriqueando.)* ¡Y se lo contará a too el mundo!...

ARAC. *(Dentro.)* Tía Concha, haga usté el favor.

CON. Voy... *(A Carmen.)* ¿Conque, qué te parece?

CAR. Que me ha hecho gracia eso de pastueña.

CON. ¿Ah... sí?... Pos mira: como tu novio "El Ojitos" es también torero, en esta casa no te pasa a ti de muleta, porque a mí no me da la realísima gana, pa que te vayas enterando. *(Vase segunda izquierda.)*

CAR. No hay más que aguantarse, Rocío, y esperarlos aquí. *(Abre la reja de la izquierda.)*

ROCIO. *(Abriendo la otra reja.)* Cállate, que estoy más harta...

CAR. *(Con alegría.)* Ya vienen, tú...

ROCIO. *(Llamando.)* Rafaé...

CAR. *(Idem.)* Manolo...

RAF. *(En la reja de Rocío.)* ¿Me estás esperando, chiquilla?

ROCIO. En la reja, como toas las noches.

RAF. ¿Me vas a da un beso?

ROCIO. ¿Ya empezamos?... *(Siguen bajo.)*

CAR. *(Al "Ojitos" en la otra reja.)* Tú no puedes pasar tampoco.

OJITOS. Va a sé cosa de hacerle a doña Concha una solicitú en papé de peseta. *(Transición.)* Bueno; he pasao por tu casa, he visto a tu agüela y me ha dicho que me des un beso.

CAR. *(Riendo.)* ¡Qué cosas tiene mi abuela! *(Siguen bajo.)*

RAF. *(A Rocío.)* Ya la convenceremos. Pero míra-me a la cara, que estás más bonita que un lucero.

ROCIO. ¿De verdá? ¿Me parezco a alguien que yo me sé?

RAF. ¿Sigues con las mismas? Ya tt he dicho mil veces que aquello se acabó pa siempre. Tu prima es una rosa, pero tú eres un capuyo de la misma maceta. Y es una alegría muy grande y una felicidá más grande toavía er ve abrirse una flo que se ha ido regando, poco a poco, a fuerza de cariño.

ROCIO. ¡Ay, Rafaé, no lo puedo remediá, pero cuando me miras me parece que buscas en mis ojos los ojos de Araceli, y hasta de tus mirás que traspasan mi alma, tengo celos, chiquillo!

RAF. Tonta, te juro que te quiero a ti sola. *(Siguen bajo muy entusiasmados.)*

OJITOS. *(A Carmen.)* Te digo que Boadí fué un lila mu grande con dejar esta tierra de los Cármenes... En seguidita la iba yo a habé dejao, habiendo aquí surtanas de tu porte con esos dos ojos que son dos faros encendíos. ¡Huy, qué granaina más chipén!

CAR. *(Derretida.)* Chiquillo.

OJITOS. Lucero: hueles a mejorana y arbaca y a gloria divina... ¿Te decides u qué? *(Suplicante.)* Anda, Carmenciya, que me estás matando.

CAR. ¿Y si te doy el beso?

OJITOS. Te mando certificás las dos orejas y el rabo; que sí. Cuando entre a matá me acuerdo de tus labios, bajo la mano izquierda, entro en corto y por derecho y digo: "Vaya por mi novia." Y el toro ruea como una pelota, la plaza se llena de sombreros, y el año que viene ocho mil pesetas por corría.

CAR. ¿Pasa alguien? ¿Que no? Mira bien, chiquiyo. . *El Ojitos mira a uno y otro lado de la calle, aproxima su cara a los hierros y suena un beso.)*

RAF. *(A Rocío.)* ¿Has oído? Carmen sí que quiere al Ojitos.

ROCIO. ¿Pasa alguien?... *(Rafael hace lo mismo que el "Ojitos", y suena otro beso.)*

V. BOC. *(Pasando ante las rejas, con mucha sorna.)* Bocas... bocas juntas de la Isla... Cangrejos, mojama... ¡Ay qué bocas yevo!... *(Desaparece hacia la izquierda.)*

ROCIO. *(Sobresaltada.)* ¡¡Nos ha visto!!

RAF. ¡Qué rabie!

CON. *(Dentro, desde una ventana que se supone a la izquierda, llamando.)* Bocas.

V. BOC. Ya va.

ROCIO. Llámalo, Rafael, que ése se lo dice a mi madre,

CAR. Llámalo, Manolo. *(Esta escena muy rápida.)*

RAF. *(Llamando.)* Bocas.

OJITOS. *(Idem.)* Bocas.

V. BOC. *(Loco ya, pasando y volviendo a pasar ante las rejas, sin saber dónde acudir.)* Ya vaaa.

RAF. Aquí primero.

ANIC. Aquí.

ROCIO. No, que lo hemos llamao nosotros antes.

CON. *(Apareciendo.)* Pero... ¿no viene? *(Al vendedor, que habla con los novios.)* Bueno, sírvelos a ellos antes, que lugá tendré yo.

OJITOS. *(Al vendedor.)* ¿Cuántas llevas?

V. BOC. Veinte ozenas.

RAF. Mías son. Mete dentro la cesta, cobra y lo que sobre pa ti. *(Le da un billete.)*

V. BOC. ¡Viva el rumbo! *(Entra en escena con la cesta que pone sobre la silla.)*

CON. Pero ¿pa qué queremos tanta boca?

ANIC. ¡Anda!, pues pa comer...

V. BOC. Bueno, salú... y que siga el ortimismo. *(Mutis.)*

CON. *(A Aniceto por los novios.)* Así estoy más tranquila.

ANIC. Claro. Así, los niños ésos ven los toros desde la barrera. *(Comen muy de prisa.)* Oye, Conchilla; tengo unos deseos locos de que llegue la hora... *(Se atraganta.)* la hora del alba.

CON. *(Derretida.)* ¿Y pa qué, tú?...

ANIC. Porque ya sabes que la del alba sería cuando don Quijote...

CON. Caya, Sancho Panza... *(Siguen comiendo.)*

RAF. *(A Rocío.)* Mira qué hermosa es ésta. Cómetela.

ROCIO. Pa los dos. *(La parten.)*

OJITOS. *(A Carmen.)* De tu misma boca la tomo yo. *(Muy entusiasmados se aproximan tanto, que se olvidan de que no están solos y suena de pronto, casi simultáneo, el estampido de dos besos.)*

CON. ¿Eeeh?... *(Mira a los novios y mira a Aniceto.)*

ANIC. *(Con una cara que es todo un poema.)* Que parece que se han tirao a la plaza.

CON. ¿Eeeh?...

CAR. / ROCIO. } Las bocas...

CON. ¿Las bocas, eh?...

ROCIO. Que si están buenas...

CON. *(Furiosa.)* Eso vosotras lo sabréis.

ANIC. La poca edad, mujer.

CON. Y la poca vergüenza. *(Con gran energía.)* Al comedó too er mundo.

ANIC. Eso. Se ha terminado la tienta, señores. A refrescar al cortijo.

CON. *(A Aniceto.)* Y tú ve... por una pareja de la Guardia civí, que no me fío de nadie.

RAF. *(A quien falta tiempo, como al Ojitos, para entrar en escena.)* No es pa tanto, zeñá Concha...

OJITOS. Ha sío sin pensá...

ROCIO. El primero...

CAR. Y no completo... *(Mutis las dos parejas al comedor.)*

CON. Pero maldita sea un tiro meyizo. ¿A qué le yamarán éstos un beso completo?

ANIC. Como no sea que lo quieran con música...

CON. Con música, ¿eh? Menúa porka les vi yo a tocar en la cabeza con un tacón. *(Por la cesta.)* Agarra ahí, hombre, agarra ahí...

ANIC. *(Muy digno.)* Llevar la cesta no es de mi incumbencia.

CON. ¡Aniceto!

ANIC. ¡Concha!

CON. ¡Si no estuviéramos en la luna de miel!... *(Se contiene.)*

ANIC. ¡Ah!, es verdad. Perdona. *(Muy complaciente agarra la cesta y se la coloca en un brazo y el otro lo pasa por la cintura de Concha, y así, muy acaramelados, hacen un mutis materialmente comiéndose.)* ¡Conchilla!

CON. ¡Anicetiyo!...

ANIC. Perita en dulce...

CON. Mojicón escharchao...

ANIC. Que te como...

CON. ¡Aum!... *(Mutis al comedor.)*

SALV. *(Apareciendo.)* Que aproveche... Bueno, éstos me han tomao la delantera. Vamos a ver si ahora soy más afortunao... *(Viendo a Araceli que, con Trini, Pepita y María, salen por la segunda izquierda.)* ¡En seguidita! ¡Ya están aquí las damas de honor!

ARAC. ¡Lo que les ha gustao la alcoba, Salvador!

TRINI. Sobre todo la coqueta. He de tener una lo mismo que ésa para cuando me case.

PEPA. *(Con sorna.)* Pues no te des demasiada prisa en encargarla, *(A Salvador.)* porque piensa casarse con un sargento de carabineros retirao.

MARIA. *(Idem.)* Y todavía no ha entrao en quintas. *(Risas.)*

TRINI. Envidiosas.

NIÑO. *(Por la puerta de la calle con el Camacho, el Cegato y el Botones.)* Aquí está el elemento más esenciá de la juerga. *(Rasguea la guitarra que trae; el Camacho entona la salida de una granadina, las muchachas palmotean de alegría.)*

CEGA. No querían venir ni ataos.

SALV. Haberlos dejao, que sus razones tendrían.

CEGA. Vamos, señoritas, ¡Viva la juerga!

TRINI. ¡¡Viva!! *(Mutis con el Botones y el Cegato.)*

SALV. Ves templando, que ya vamos. *(Mutis del tocador.)* Yo en vez del baile rompería la guitarra, Araceli, porque tengo unas ganitas de estar a solas contigo... *(La abraza.)* Me parece un sueño que seas mi mujer.

ARAC. ¿Me querrás siempre, Salvadó?

SALV. Siempre, Araceli de mi vida. *(Va a darle un beso a tiempo que sale Concha con una bandeja en la mano que deja caer al suelo con estrépito.)*

ARAC.
SALV. } ¿Eh?...

CON. Na... El niño ese de los ojos tapaos, las flechas y el arco...; ese niño que le llaman "Cupido", que me está dando una nochecita como pa reírse de la Mirtología. *(Pone la bandeja sobre la mesa. Llena varias copas de vino y las coloca en la bandeja, sobre la que también pone dos botellas.)*

SALV. Tu tía parece que está un poco alegre.

ARAC. Para mí que es al revés. *(Mutis, con Salvador, por primera derecha. Empieza a oirse la guitarra.)*

CON. Bueno. Parece la casa esta noche una estufa al rojo. El que más y el que menos echa chiribitas. *(Toma la bandeja y va a hacer mutis.)*

ANIC. *(Corriendo.)* ¡Se armó! ¡Se armó! *(Se bebe una copa de la bandeja que lleva Concha.)*

CON. ¿Qué pasa?

ANIC. Que se armó. *(Se bebe dos copas, seguidas.)* Escucha... *(En efecto, en el comedor se oyen voces.)* Los picadores con don Matías, ese tío tan bruto que les tiró una sandía y han jurao matarlo. Y salen desafiaos.

CON. ¡Cuando la baraja me daba a mí lágrimas esta mañana!...

ANIC. Si no son lágrimas. Son puñalás.

MANA. *(Dentro, a voces.)* Eso se ve en la calle. *(Aparece en la puerta del comedor metiendo en el bolsillo su mano libre.)*

CON. *(Horrorizada.)* ¡Ay, Aniceto, que éste va a sacá una polisuá de siete muelles!

ANIC. ¡Pues cualquiera levanta acta!

GARB. *(Lo mismo que el Manazas.)* Sarga osté pa fuera.

MAT. Ahora mismo. *(Aparece, sin sombrero y remangándose los puños.)* Me como un buey.

ANIC. Esas di... digestiones, en la calle.

MAT. En la calle, naturalmente. *(A los picadores.)* ¿Vamos?

MANA. Vamos.

CON. Pero ¿dónde van?

GARB. Desafiaos...

MAT. ...Desafiaos a ver quien come más sandías ahí en el puesto del Embovedao.

MANA. Pero yo pago.

MAT. Pago yo.

MANA. Quite usté, hombre. Usté pagó la der parco. Nosotros no orviaremos nunca aquella finesa... aquella finesa tan gorda. *(Mutis los tres, medio abrazados, por la puerta de la calle.)*

CON. ¡Qué susto me han dao!

ANIC. Pues anda que a mí... No se lo digas a nadie, pero me siento latir el corazón hasta en los calcetines. *(Le hace extender una mano a Concha, le coloca bien el azafate y en la otra le dispone la bandeja.)*

CON. Tú siempre matándote.

ANIC. Para doce mil quinientos cincuenta y siete días que va uno a vivir...

CON. Antes, poco hacías, pero siquiera vigilabas a los oficiales del obradó, contabas el dinero e la venta..., echabas las moscas...

ANIC. *(Estallando.)* ¡Y no hacía na! ¡Echar las moscas de una confitería, no es hacer na! Pues es salir matao, para que te vayas enterando... *(Y hacen mutis discutiendo por el comedor. Una breve pausa durante la cual se oye la guitarra. Aparece Salvador con el Lunares.)*

LUNA. Hay que reconocer que don Matías es un hombre gracioso. ¡Qué ocurrencia ha tenido!

SALV. Gana el Manazas.

LUNA. Claro, porque es muy tragón. Bueno, ahora que estamos solos quiero que brindemos por tu felicidá.

SALV. Ya sabes que yo no bebo.

LUNA. Eso no se lo dices a don Matías cuando vuelva.

SALV. Eso se lo digo yo al lucero del alba si llegara a invitarme.

LUNA. *(Llenando una copa.)* ¡Qué solera, Salvador!. ¡Lo que a ti tanto te gustaba!

SALV. Con este botijo me río yo de las mejores marcas. *(Bebe a chorro.)*

MAT. *(Que vuelve en este momento.)* ¡Pero qué empeño en volverse rana! Bebe vino, que es cosa de hombres.

SALV. *(Desentendiéndose.)* ¿Y esa apuesta?

MAT. Callarse que vengo asustao. Antes de llegar a la esquina propuso el Manazas que no se contaran las sandías que nos comiéramos, sino a partir de la quinta. ¡Figurarse! ¡Cualquiera lucha en esas condiciones! Renuncié.

SALV. Es mucho Manazas pa eso de comer.

LUNA. Y pa eso de beber. *(Mira la copa al trasluz.)* No es por animarte, Salvadó, ¡pero chiquiyo, qué vino!

MAT. El ámbar se queda atrás; el oro mismo es poca cosa.

LUNA. ¡Qué transparencia!

MAT. *(Adelanlando la nariz.)* ¡Qué aroma!

LUNA. Huele por gusto.

SALV. ¿Yo? Tú no me conoces.

MAT. *(Que se sirve otra copa.)* Lo que te pierdes, Salvadorito.

SALV. Bueno, brindemos cada cual con lo suyo. *(Llena un vaso de agua.)*

MAT. No... con agua no, que tiene mal arate. Hagamos aunque sólo sea la ceremonia. *(Le ofrece una copa.)*

SALV. *(Tomándola con manifiesta repugnancia.)* Por no desairarle lo hago. *(Chocan los tres las copas.)*

MAT. Por tu felicidad, Salvador.

LUNA. *(Con un esfuerzo.)* Por tu felicidá. *(Beben don Matías y el Lunares. Salvador se queda con el brazo extendido.)*

MAT. ¡Ja, ja, ja! Acércatelo a los labios siquiera, que no te va a comer. *(Salvador, con un gesto de desdén, deja la copa en la bandeja.)*

VOZ. *(Dentro, por seguidillas.)*

La chavala mía,
la buena chavala,
en mi copa—cuando yo bebía—
sus labios mojaba.

*(Voces de "Ole", "¡Viva tu madre!. Sigue la guitarra.)*

MAT. ¿Has oído? Dice que sus labios mojaba. No seas tú menos, hombre.

SALV. *(Acharado.)* Yo, cuando bebía, bebía de una vez, sin tanta pamplina.

LUNA. Es que yo he alternao con marqueses y duques ¡que beben con un arte! Levantan el codo al nivel de la boca, así, y beben así. *(Lo hace como lo dice.)*

MAT. Esa es la escuadra, ¡fíjate bien!

SALV. *(Estallando.)* Pero a mí qué me van a decir ustedes de escuadra, de elegancia ni de aristocracia para beber, cuando me duele el alma de haber alternado con la flor y nata de Granada... *(Mira, con recelo, a uno y otro lado, llena una copa, levanta el codo con una elegancia asombrosa y prueba el vino haciendo unos gestos deliciosamente cómicos.)* Bueno, la escuadra me echa a pique esta noche. ¡Qué vino!

LUNA. Otros dos deditos, hombre. *(Salvador vuelve a llevarse la copa a los labios.)*

SERE. *(En la reja de la derecha, con voz gangosa.)* Ave María Purísima... *(A Salvador se le cae la*

*copa.)* las diez antiguas y un poquito nublao.

SALV. ¡Y un tiro que te peguen!

SERE. El cormo de un sereno es perder el faró por i alumbrao.

LUNA. Pero ¿lo has perdío?

SERE. He perdio hasta el pito. ¡Qué vino, compare e mi arma!... Alárgueme esté una boteya, que le vi a brindá a la luna, que antes "me se" pasó, y ¡está más acharó!... Más que luna paece una tajá de bacalao frito. ¡Qué sé me da de mirarla!...

SALV. *(Deseoso de que se marche le da una botella.)* Tómala.

SERE. *(Vase hacia la izquierda cantando la clásica granadina:)*

En la cruz blanca del barrio
un sereno se dormía,
y la cruz le daba voces:
sereno, que viene el día.

VOZ. *(Dentro, por soleares.)*

Agüita fué mi querer,
se lo llevó la corriente
y ya nunca ha de vorver.

MAT. Vino, Salvadó.

LUNA. Alegría, niño. *(Beben los tres.)*

MAT. *(Rápido al Lunares.)* Ya es tuyo. Ahora buena mano derecha pa lo demás. *(Vase al comedor.)*

SALV. Bueno; vamos, que van a decí... *(Quiere seguir a don Matías.)*

LUNA. *(Sujetándolo.)* No, ahí no, no nos van a dejar tranquilos. Vente conmigo. *(Se mete dos botellas en el bolsillo y marca el mutis por segunda izquierda.)*

SALV. Pero eh, tú...

LUNA. Anda ya; un día es un día.

SALV. Que yo sé nadar y guardar la ropa... *(Mutis los dos. Del comedor, Rafael y Rocío.)*

RAF. Ahí dentro, o falta oxígeno o sobra vigilancia, ¡y la verdá, me ahogo! Quiero respirar aquí contigo un poquito a mis anchas.

ROCIO. Ya sabes que a mi madre, con tanta respiración, se le hinchan las narices.

RAF. Es que quiero decirte a solas una cosa.

ROCIO. ¿Bonita?

RAF. *(Con entusiasmo.)* Preciosa.

ROCIO. Digo lo que me vas a decí.

RAF. Pues que el año que viene, tú y yo, no digo que seamos cuatro—que se dan casos—, pero uno más me parece que sí.

CON. ¿Conque uno más, eh?... *(Los novios se separan. A Rafael.)* Mira, niño, ya sé que te arrimas y que llegas demasiao a la cara, pero pa que yo no te quite la tuya de otro tortazo s'ha menester que tomes la alternativa *(Acción de bendecir.)*, pero que volandito, eh?

RAF. El domingo, para que no me amoneste usté más, la primera amonestación.

ROCIO. ¡Ay que alegría!

CON. Pero mientras tanto, a ésta la vas a hablar por la radio. *(Se oye tocar un pasodoble.)*

RAF. Con permiso. Nos vamos a marcar ese agarrao. *(Va a coger a Rocío para bailar.)*

CON. Ah, no; tú bailas con ésta por la radio también. Ese agarrao conmigo *(Rafael pone cara de vinagre.)*, o con tu suegra, o con la estatua de la Mariana Pineda. Elige.

RAF. *(A Rocío.)* Si no tuvieras tú esos ojos tan bonitos bailaba con la Mariana. *(Agarra a Concha por la cintura, como si la fuera a tirar al río, y hacen mutis, muy cómico, bailando, al comedor.)*

ROCIO. Este, a las dos vueltas, se le olvida que es mi madre y la pellizca. *(Mutis tras ellos.)*

ARAC. *(Llamando.)* Salvador... *(Sale y queda sorprendida al no verlo.)* ¡No está aquí!... Le es-

tará enseñando la alcoba al padrino... *(Marca el mutis y se detiene en el centro de la escena.)* No sé lo que me pasa, pero tengo como un presentimiento raro... como si me fuera a suceder una desgracia. Ese Lunares no se aparta un momento de Salvador, y lo mira de un modo... ¡Como pasó lo que pasó entre ellos!... No sé, no sé... *(Va a hacer mutis por la segunda izquierda a tiempo que aparece en la puerta el Lunares.)* Pero... ¿y Salvador?... ¿No está con usté?

LUNA. Sí... ya sale. Pero hágame el favó... Dos palabras na más. *(Se acerca a ella.)*

ARAC. Usté dirá.

LUNA. ¿Quiere usté mucho a Salvadó?

ARAC. ¡Vaya una pregunta!... *(Vuelve al mutis.)*

LUNA. *(Bruscamente la toma de un brazo.)* ¿Y si a mí no me diera la gana que fuera usté de Salvadó?

ARAC. *(Desasiéndose de un tirón.)* ¿Pero está usté loco?

LUNA. Más de lo que usté se figura.

ARAC. Apártese usté o llamo.

LUNA. Si no me como a nadie... *(Se acerca tanto a ella, que se ve obligada a replegarse junto a la mesa, y cogiendo una botella, le amenaza.)*

ARAC. Si da usté un paso más, cae usté redondo al suelo.

LUNA. ¡Vaya, que se vuelve fiera! Aquí viene bien una serrana que yo me canto con muchísimo estilo... *(Corre hacia Araceli, y al quitarle la botella, quiere abrazarla, pero ella da un salto, huyendo hacia la izquierda.)*

ARAC. Canalla.

LUNA. Quiera usté o no, la he de abrazar. Salvadó no se merece ese cuerpo juncá. Ese cuerpo tie que ser mío, Araceli, mío... *(Se acerca ahora a ella lentamente.)*

ARAC. *(Llamando junto a la segunda izquierda.)* Salvador... *(Al Lunares.)* Va usté a ser mi rui-

na. *(El Lunares sonríe. Araceli vuelve a llamar.)* Salvador...

LUNA. Que venga... Aquí estoy... *(Aparece Salvador en la segunda izquierda. Trae una melopea de órdago.)*

SALV. ¿Qué pasa... ¿Eres tú, Lunares?... ¡Gracioso en el mundo!... Brindame, hombre, brindame... *(Se agarra a una silla.)*

ARAC. *(Con espanto.)* ¡¡Salvador!!. . ¿Tú así?... ¡¡Pero, Salvador!!... *(Llora.)*

LUNA. Ahí lo tiene usté... ¡El que no bebía!... ¡Un trapo!... ¡Ja, ja, ja! *(Abraza a Araceli.)*

ARAC. *(Con angustia.)* Salvador, por la Virgen... *(Acude a su amparo.)*

SALV. Lunares, que te mato... *(Va hacia él vacilante.)*

LUNA. *(Con desprecio.)* ¿Tú?... ¿Pero tú eres un hombre? *(Le da un empujón y Salvador va a caer sentado en una silla.)* Puede usté estar orgullosa con el hombre que se lleva. Mírelo usté. ¡¡Un valiente!! *(Vuelve a acercarse a ella.)*

SALV. Lunares, que voy... *(Se incorpora y vuelve a caer sobre la silla.)*

ARAC. *(Como una leona viendo al Lunares que vuelve hacia ella.)* Gente hay ahí dentro pa que me defienda, pero no llamo a nadie. Me basto yo sola. *(Agarra al Lunares por un brazo, y con un esfuerzo increíble, lo arroja a la calle, echando el cerrojo en la puerta.)* ¡Canalla!... *(A Salvador, que la mira con ojos espantados.)* Y ahora, Salvador... ¿me oyes? ¿Cómo has podido olvidar tu juramento? *(Llorando.)*

SALV. Solera... más Solera... *(Se arrodilla ante él. Salvador cierra los ojos.)*

ARAC. Y esto en el día mismo de su boda. Qué vida me aguarda, Dios mío, ten compasión de mí. *(Llora con desconsuelo. Dentro se oyen voces alegres, risas, palmas, el rasgueo de la guitarra y va cayendo el*

TELON

# ACTO TERCERO

## CUADRO PRIMERO

La misma decoración del acto anterior, de cuya acción tan sólo han transcurrido dos o tres horas. Al levantarse el telón está la escena débilmente alumbrada, y sentada en una silla, con la cara oculta entre las manos y los brazos sobre la mesa, aparece Araceli, llorando en silencio. Hay una pausa. Entra el Padre Lorenzo por la puerta de la calle. Es un sacerdote venerable.

P. LOR. Santas y buenas.

ARAC. ¡Padre Lorenzo! *(Se levanta, corre hacia él, se arrodilla y le besa la mano.)* Gracias, muchas gracias por haber venido.

P. LOR. ¿Pero qué te pasa, hija mía? *(La levanta.)* ¿Estás llorando?

ARAC. *(Ahogándose.)* Soy muy desgraciada, padre.

P. LOR. Pero no comprendo... He recibido tu recado con verdadera inquietud y me he apresurado a venir.

ARAC. Necesito de sus consejos, padre. He llevado con Salvador tan tremendo desengaño, que he resuelto... Dios mío, es ello tan sumamente grave que puede acarrear fatales consecuencias.

P. LOR. Cálmate, cálmate y ponme en antecedentes. ¿Tan mal ha procedido contigo Salvador para que tú recurras a resoluciones tan extremas? ¿Te ha maltratado acaso?... ¿Ha huído quizá?

ARAC. No, padre... Por desgracia, ni me ha maltratado, ni ha huído...

P. LOR. ¿Por desgracia dices?...

ARAC. Sí... Lo hubiera preferido a lo que ha hecho. Yo me he casado con él porque desde luego lo

he querido de corazón... pero quizá más que por eso—que ya era bastante para decidirme—, porque le arranqué un juramento de tantísima importancia para mí, que de no haber faltado a él, yo hubiera sido a su lao la mujer más feliz de la tierra. Usté, padre, sabe lo que yo sufrí con Serafín; y Salvador...

P. LOR. No digas más, hija. ¿Ha bebido, verdad?

ARAC. Sí, padre; hasta el punto de no dar cuenta de su persona, y estar ahí *(Indica la segunda izquierda.)* tirao como un trapo. *(Arrecia en el llanto.)* ¡Y eso a la media hora de venir de la iglesia!

P. LOR. ¿Y has resuelto dices?... *(Se oye dentro la voz de Concha.)*

ARAC. Vienen... *(Marca el mutis primera izquierda.)* Entre usted aquí conmigo. Necesito que me aconseje en este paso que voy a dar y del que dependerá mi salvación o mi desgracia... ¡y hasta quién sabe si la perdición de mi alma!

P. LOR. Ya te sigo, hija mía... *(Se persigna exteriorizando su asombro y hace mutis tras de Araceli. Por la primera derecha, Concha, Rocío, Pepita y el Cegato. Las tres primeras, con tablas y cajones de un mueble desarmado, cuyo cuerpo central lleva el Cegato sobre los hombros.)*

CON. Cuidao con desconchar la puerta al salir.

ROCIO. Ahí van las tablas. *(Se las colocan convenientemente.)*

CEGA. ¿Y esto es ley?

CON. Tú a cayar. *(Sigue disponiéndole la carga.)*

CEGA. Cayao; pero si a too el que beba le tiraran a la calle como a una rata muerta, llegaban las pilas de borrachos a los balcones.

CON. A cayar he dicho...

CEGA. Cayao; pero hablando por mí he de manifestar...

CON. Silencio.

CEGA. ... He de manifestar que la noche de mi boa cogí tar tajá que confundí a mi suegra con mi mujer, que mis cuñaos me dieron un palizón,

pero que no me echaron a la calle. He dicho.

CON. Si es mudo, revienta. Bueno, en marcha.

CEGA. ¿Queda algo mas?

CON. El novio; pero ése ya se irá por su pie cuando despierte.

CEGA. ¡Si no se muere de la impresión no dice usté mal! *(Al mutis.)* ¡Lástima de mi amo! Le van a volver loco. *(Vase.)*

PEPI. ¡Verda que el despertar que va a tener don Salvador!

CON. Eso si se despierta, porque el muy canaya del Lunares, no contento con emborracharle, le echó al vino un narcótico y se le na dormío hasta el reló.

PEPI. Aquí, desde luego, pasa algo gordo esta noche.

CON. La tragedia esa que cuenta Aniceto de un tal don Edipo, comparao con esto, ¡pues una ligerísima disputa!

ROCIO. ¡Ay, madre, que yo no voy con Araceli!

CON. ¿Qué es lo que dices tú? A arreglarte ahora mismo.

PEPI. A arreglarnos, Rocío.

ROCIO. ¿Pero voy a ir a la fuerza?... *(Vase con Pepita primera derecha.)*

CON. A la fuerza o arrastrá del pelo, como tú quieras. *(Se dirige a la segunda izquierda con ánimos de asomarse al interior, pero ya en la misma puerta retrocede temerosa.)* Vamos, que no paso... Me da mucha pena de ver al pobre Salvador.

MANA. *(Asomándose segunda izquierda.)* Zeñá Concha...

CON. *(Dando un salto.)* ¡Aaay! ¡Animal, qué susto me has dao!

MANA. Que venía a decirle que ya menea ése una pata.

CON. ¿Sí? Pues pa mí que iba a estirar las dos.

MANA. No la diña, no; estos señoritos tién una resistencia... Acostumbraos al pollo y al jamón serrano, se ponen que ni de acero.

CON. No sabes cuánto te agradezco que te hayas quedao con él mientras viene Aniceto.

MANA. Si yo—en no tratándose de toros ni de otras cosas que hagan chichones—me desvivo por hacer un favor. Cuando el Garboso y yo carculemos que don Matías se había ya marchao a su finca, pues vorvimos por aquí a despedirnos de ustedes y quedar como las personas. Pero no contemos con la huéspeda. ¡Cualquiera adivinaba la venganza que iba a tomar el Lunares!

CON. Bueno, tú me has prometío que te sales de su cuadriya.

MANA. Como que de ese tío no quiero ya ni un quite abanicando, que son por los que suspiramos los picaores. *(Acercándose a ella y con una expresión que es todo un poema.)* Osté que es tan buena, ¿por qué no le habla a su sobrina pa que me armita en la confitería aunque sea pa rebañá peroles?

CON. Cuenta con ello.

MANA. ¡Ay, cuántas picas en flanes voy a poner! *(Se chupa los dedos de su mano libre.)*

CON. Bueno, no olvides lo que t'he dicho de Aniceto.

MANA. Osté dispone de mí como quiera.

CON. En eso vamos a medias.

MANA. ¡Lo que son las cosas! Esta noche en que tanta ha perdío don Salvador, pues he encontrao yo a usté pa que me proteja.

CON. Quien de verdá va a ganar esta noche va a ser Aniceto, porque le vamos a curar pa siempre de sus manías. Anda, trae un pañuelo, que no hay supersticioso que resista esta prueba.

MANA. ¿Pero vamos a empezar esta noche? *(Saca un pañuelo grande de los llamados de hierbas y se lo da.)*

CON. Tan pronto como venga con la tía de Salvador. Figúrate que quiere consultar otra vez con la gitana, y pa que ella le saque el dinero se lo saco yo, que soy su mujer. ¿No te parece?

MANA. ¡Pos claro! Si San Pablo dice que la esposa no saldrá de casa sin permiso de su marío, es muy justo que ella se vengue y le saque al marío too el dinero que pueda.

CON. Bueno; fíjate, Manazas. *(Extiende el pañuelo sobre la mesa, saca del pecho tres papelitos y persignándose con más rapidez que un cura loco, dice con solemnidad cómica, mientras vierte el contenido de los papeles en el pañuelo.)* "Chimuclanó a or Bato, a or Chaval y a or Chanis, pero Manjaró."

MANA. Ustá es bruja.

CON. Procura que no te dé con la escoba. *(Hace un lío con el pañuelo y se lo entrega al Manazas, que estornuda dos o tres veces.)* Ya te ha hecho efecto.

MANA. ¿Pero qué ha echao osté aquí?

CON. Pimienta molía, porvo de ortigas y babas disecás de gato resfriao.

MANA. *(Sin dejar de estornudar.)* ¿Resfriao na más? Pa mí que tenía "la canastera" el gatito ese.

CON. Anda, guárdatelo, y cuando haya más de dos personas con Aniceto, lo sacudes...

MANA. Sí.. Me abro de capa y estornúa hasta la mesa.

CON. Pero no olvides que Aniceto le dará el biyete al que estornude por tercera vez.

MANA. Descuide osté, que no me se adelanta nadie.

CON. *(Viendo a Aniceto a través de las rejas, que viene dando el brazo a una señora de edad avanzada.)* Ya están aquí... Vé tú por ésos.

MANA. *(Haciendo mutis por la puerta de la calle.)* (Voy a agitar el pañuelo esta noche más que un presidente en una corría e miuras.) *(Vase.)*

DOLO. *(Que entra apoyada en Aniceto; éste, con sombrero ancho, la mar de chulón.)* ¡Ay, ay, ay!.. No puedo dar un paso.

ANIC. ¡Caramba, doña Dolores, que no tiene usted tantos años!

DOLO. Setenta y cuatro voy a cumplir..

ANIC. Pues está usted en la flor... en la flor de la vejez.

DOLO. ¡Ay, Concha, ya me ha explicado don Aniceto!... ¡Qué pena!

CON. Venga usté conmigo...

DOLO. Pero ¿por qué no convencen ustedes a Araceli para que no lleve a cabo su idea?

CON. Vamos, usté no conoce a mi sobrina.

DOLO. Ni ustedes a mi sobrino; es mucha venganza la que ha ideado. *(Vase con Concha segunda izquierda.)*

ANIC. *(Se quita el sombrero.)* Pero ¿quién me habrá cambiado mi sombrero esta noche? ¡Cualquiera sabe, con la que se armó! A lo mejor éste es el del cantaor de flamenco y me estoy infeccionando de seguirillas gitanas... *(Lo deja sobre una silla.)* Bueno, aquí va a haber puñetazos de esos que dejan la nariz con muy poquitas ganas de sonarse... ¡Pero a mí narices, pero narices que no estornuden! *(Saca una cartera y de ella un billete en el que lee con gran dificultad.)* "Chi-mu-cia-nó a or Bato... a or Chaval..."

CON. *(Por donde hizo mutis.)* "Gloria al Padre y al Hijo..."

ANIC. *(Alarmado.)* ¿Qué pasa?

CON. Na, hombre: que te estoy traduciendo el caló en que está escrito el amuleto.

ANIC. ¿Pero cuándo has aprendío tú el caló?

CON. En agosto, so lila.

ANIC. Eres un pozo de ciencia.

CON. Sonsi la mui, so incurto.

ANIC. *(Asombrado.)* ¿Eh?

CON. Que te cayes y venga la mano.

ANIC. ¿Me la vas a pedir otra vez?

CON. *(Le toma la mano.)* Como ya es mía, hago con ella lo que quiero. Te dije cuando me declaré a ti, porque tuviste esa suerte...

ANIC. Agraciado que es uno...

CON. Pues te dije que yo conocía el secreto de Matusalem, ¡y no lo conocía!

ANIC. ¿Que no? Mañana mismo el divorcio.

CON. Cáyate. Es que yo vi en estas rayas de tu ma-

no que venías en línea recta casi de ese tío.

ANIC. ¿De qué tío?

CON. De Matusalem, que fué tío-abuelo de un tatarabuelo de tu tío.

ANIC. ¡Qué lío!

CON. No sé si vas a vivir un año o tres cuartos de hora; pero sí se cómo puedes defenderte bastante tiempo de la muerte.

ANIC. Caray, a ver, a ver.

CON. Aquí, en este palo de la "eme" dice mu claramente que morirás en el mismo momento en que estornuden tres personas seguías, como no le largues un billete de veinte duros a la que estornude la última, diciendo lo que ya has leído en caló.

ANIC. ¡Me dejas frío!, pero dime: ¿no sería lo mismo—para matar el maleficio—dar un billete pequeño?

CON. Si lo das de diez duros y sales con vida, quedas paralítico.

ANIC. *(Horrorizado.)* ¡Remuleta! Bueno, me va a costar esto más caro que sacar la cédula.

RAF. *(Con Carmen, Trini, María, el Ojitos y el Manazas, por la puerta de la calle.)* ¿Está dispuesta Rocío?

CON. ¡Pues no faltaría sino que no lo estuviera! *(Llamando en la primera derecha.)* Rocío, que ya están aquí.

TRINI. ¡Ay, pobre Araceli!

MARIA. Si a mí me pasa lo que a ella, para calmarme me tienen que poner inyecciones hasta en el cielo de la boca.

MANA. ¿Te las pongo yo, cielo? *(María se aparta de su lado.)*

ROCIO. *(Con Pepita, en plan de calle.)* Cuando ustedes quieran. *(A Rafael.)* ¡Ay, chiquillo, que me parece verdá!

RAF. Vamos, no seas tonta... Bueno, un momento que voy a ver cómo sigue éste. *(Mutis segunda izquierda. Concha habla bajo con el Manazas.)*

CAR. Pues yo, hablando con toda franqueza, me puse mala de ver a Araceli. Me entró un histérico por todo mi cuerpo que no se me quita tan fácil. Y tengo una bola aquí *(La garganta.)* que parezco una gaseosa. ¡¡Uf! Yo estallo... ¡uf!... *(cae sentada con las piernas muy estiradas.)*

ANIC. (¡Uf... qué piernas!)

MANA. *(Saca el pañuelo y empieza a gimotear.)* Con lo buenísima que es Araceli... ¡Una santa! *(Se mete en medio del grupo, sacude el pañuelo y llora.)* ¡Pero una santa!...

CON. ¡Qué corazón tiene este Manazas!

OJITOS. ¡Y qué pañuelo, que parece un capote!...

ANIC. No llores, hombre, no llores.

MANA. Si es que yo tengo un cora... un corazón... *(Vuelve a sacudir el pañuelo. Todos los personajes hacen el gesto del estornudo.)*

ANIC. *(Aterrado.)* (¡Mi madre!) Hay corriente... *(Cierra las rejas.)*

CON. (¡Ya está, ya está!)

CAR. ¡Atchís!

PEPI. ¡Atchís!...

ANIC. *(Nerviosísimo.)* Cerrar las puertas.

MANA. ¡Atchís!...

ANIC. Chimuclanó de un bato... *(Angustiadísimo.)* (¡Ay, que no me acuerdo!) *(Se lleva aparte al Manazas y procurando que no lo vean los demás le da un billete.)*

ROCIO. ¿Qué ha dicho de un gato?

OJITOS. *(Atornillándose la sien.)* ¡Está un poquito tocao al cacumen!

MANA. *(Fingiendo sorpresa.)* ¿Enterito pa mí?

ANIC. Enterito y sonsi.

CON. *(Sin que se aperciba Aniceto, le quita el billete al Manazas.)* (¡Estás enterao!) *(Aniceto, muy preocupado, pasea de un lado a otro de la escena.)*

MANA. *(A Concha.)* Pero ¿y mi parte?

CON. Ahora cambiaremos.

MANA. Pero...

CON. Sonsi...

MANA. ¿Eh?...

CON. Mutis.

ROCIO. *(A Rafael, que sale.)* ¿Cómo sigue?

RAF. Ya ha abierto un ojo.

CON. Pues está vorviendo en frarciones.

ANIC. Bueno, puesto que estáis preparades, entrar todos y decírselo a Araceli.

P. LOR. *(Apareciendo primera izquierda.)* Precisamente a todos os espera. *(Sorpresa general.)*

MANA. (¡Mi madre, el padre!)

P. LOR. ¿No me esperabais aquí, verdad? *(Deja su sombrero de teja en la misma silla donde Aniceto puso el suyo.)*

CON. Yo sí, padre. Mi sobrina me había dicho que lo habia llamao.

P. LOR. Y yo he acudido para consolarla, y para, una vez enterado por ella de sus proyectos, disuadirla.

ANIC. ¿Y lo ha conseguido usted?

P. LOR. No. Y mira que he hecho cuanto he podido para que perdone, para que olvide... Pero todo en vano. Ella cuenta con todos ustedes, que se han prestado a secundarla, yo he tenido que ceder también. Realmente, su idea no deja de tener fundamento. Acaso una impresión tan violenta podría curarle para siempre.

CON. Eso creo yo, padre. Bueno, con permiso.

P. LOR. Que Dios os ilumine... *(Van haciendo mutis primera izquierda.)*

CON. *(Al Manazas, que no hace más que hablarla al oido pidiéndole dinero.)* Que ahora cambiaremos. *(Mutis con los demás.)*

MANA. (¡Dios mío, que cambie y no se duerma en la suerte.) *(Mutis tras ella. Quedan en escena don Aniceto y el Padre Lorenzo.)*

ANIC. De estos casos habrá usté presenciado muy pocos.

P. LOR. *(Se sienta.)* Ninguno. Es el primero. ¡Y llevo ya leídas más de noventa Epístolas, que me han proporcionado—aparte de las maldiciones de rigor—muy cerquita de quinientos bautizos! Dicen que tengo muy buena mano.

ANIC. Pues lo que es aquí no bautiza usted nada.

P. LOR. ¡Y todo por el vino!... ¡Por un momento de debilidad que ha tenido Salvador!

ANIC. Es que la debilidad en la noche de la boda... vamos, póngase usted en el lugar de la pobre Araceli.

P LOR. *(Se levanta de un salto.)* ¿Yo? Ni con el pensamiento, hijo. *(Va a tomar su sombrero, se equivoca y toma el ancho que puso allí Aniceto, el que se pone con un movimiento nervioso y le resulta la mar de torero.)*

ANIC. *(Que se ha puesto el sombrero del cura.)* Perdón, padre, ¿cambiamos? Porque a este tejao no le sienta muy bien esta teja. *(Por su cabeza.)*

P. LOR. ¡Jesús, qué distracción tan imperdonable! *(Cambian los sombreros.)* Yo, más chulo que el Niño de la Palma... *(Se persigna y vase.)*

DOLO. Señor Aniceto... ya

ANIC. ¿Ya, qué?...

DOLO. *(Lloriqueando.)* Que ha despertado... y me ha pegado.

ANIC. ¡Zambomba! Pues eche usté delante, que a estos que beben les gusta repetir ¡y como ha empezado con usted!...

DOLO. En un ojo...

ANIC. Pues ahora en el otro ¡y la iguala! *(Mutis los dos segunda izquierda.)*

MAÑA. *(Reaparece sonando unos duros en plata que trae en la mano.)* Si no cambia Rafael el billete, cambia ella... cambia ella mañana de pensamiento y no me da ni dos. Y así y too no me ha dao más que siete, porque dice que tres eran Amadeos y que a ella los Amadeos le traen buena suerte... ¡Pos menúa suerte la de quearse con ellos!... *(Prestando atención.)* ¡Retorta, eso ha sío una bofetá! *(Mirando segunda izquierda.)* ¿No lo dije? ¡Don Salvador y don Aniceto, conferenciando con las manos! ¡Y qué conferencia! ¡Es soná! ¿Quién no los separa? *(Toma una silla, se la pone por delante como*

*un escudo y mutis rápido. Una breve pausa y salen don Aniceto y doña Dolores, que traen en medio a Salvador, pasándole las manos por la espalda. Detrás, el Manazas, que le trae dispuesta la silla para sentarlo en seguida.)*

ANIC. Eso ha sido la reacción.

MANA. Sí, ya he visto... Una "reación" de bofetás. *(Lo sienta en la silla.)*

DOLO. Salvador... hijo mío... ¿no me conoces?

ANIC. (¡Con esa careta, qué te va a conocer!)

SALV. *(Entre sí.)* El Athlétic "Alhambra" derrotó al Magarza equipo por dos a cero.

ANIC. Se cree que ha estao en el Stádium.

MANA. *(Muy afligido.)* ¡Qué pena! *(Saca de nuevo el pañuelo. Aniceto lo mira escamado.)*

ANIC. Anda, no llores más y dile a éstos que ya está éste despierto.

MANA. *(Sacude el pañuelo con fuerza.)* ¡Qué lástima de hombre! *(Vuelve a sacudirlo y viendo que no estornuda nadie.)* ¡Pero qué lástima!... (¡y qué pronto se han acabao los porvitos!...) *(Mutis, muy contrariado, por donde salió.)*

SALV. *(Mira con extrañeza.)* ¿Dónde estoy?

DOLO. No se acuerda de nada.

ANIC. Si le durara.

SALV. ¡Mi tía aquí!

ANIC. (¡Pues no le dura!)

DOLO. Hijo mío, que he venido por ti. Vente conmigo.

SALV. Siento un peso en las sienes y un malestar... ¿Qué me ha pasado a mí?

ANIC. Pues que has perdío la vergüenza hasta el punto de venir a una casa extraña con una melopea extraordinaria.

SALV. ¿Eh?...

ANIC. Vamos, con una tajá excelentísima, y si lo quieres más claro, con una mona que se subía al techo.

SALV. ¿Que yo he bebido?

DOLO. Sí, hijo mío, sí.

CON. *(Saliendo y al ver que Salvador niega repetidas veces con la cabeza.)* ¿De modo que no?

¿Dices que no? Pues mira si levantarías veces el coo que parecía que el brazo te salía de la oreja, hijo de mi alma.

CON. *(Como recordando.)* (Parece que poco a poco se va rompiendo el velo que me cubre el sentío.)

CON. *(Apartándose cómicamente.)* (A ver si de camino nos rompe la cabeza.)

SALV. Sí... yo quiero recordar... *(Se pasa la mano por la frente.)* ¿Y Araceli?... ¿Dónde está Araceli?...

ANIC. (¡Ya está el toro en la plaza!)

CON. Pa pronunciar ese nombre debes lavarte la boca con agua de rosas y secarte con un relicario bendecío por el Papa.

DOLO. *(Tirándole del vestido.)* Más suave, por Dios.

CON. Bueno, pero no tire usté tan fuerte.

SALV. ¿Que yo he ofendío a Araceli? ¿Yo? Ni con el pensamiento siquiera, y si es con mi boca, sólo puedo bendecirla... *(Con calor.)* Araceli es mi vida... *(Súbitamente.)* Araceli es mi mujer. *(Se levanta.)* Mi mujer, sí. ¿Dónde está?... Quiero verla. *(Llamando.)* Araceli...

CON. ¡Ja, ja, ja!... ¡Lo que hace el vino! ¿Pues no dice que Araceli...? ¡Ja, ja, ja!...

SALV. Pero ¿qué pasa?

DOLO. Vámonos a casa, hijo mío.

SALV. Mi casa es ésta.

CON. Déjelo usté, doña Dolores. Ya se convencerá de que ha soñao too eso de su boda cuando se le pasen los vapores del alcohol, que pa mí que en vez de vapores son "trasalánticos".

ANIC. Es que no se acuerda de lo del otro día. *(A Salvador, que lo mira con espanto.)* ¿No te acuerdas que acabaste pa siempre con Araceli cuando sólo os faltaban las bendiciones?

CON. Porque sin ser cura te dedicaste a decir misa *(Acción de beber.)* con demasiada frecuencia, y te quitaron las licencias.

DOLO. (¡Que me lo vuelven loco!)

SALV. *(Con entereza.)* Basta ya de burlas y de comedias, que la paciencia tiene su límite.

CON. ¿Comedias, eh?... Tú dices que ésta es tu casa: bueno, pues el amo de su casa lo menos que debe de saber son las cosas que en ella tiene. Este es el comedor: échale una ojeadita. *(Lo lleva hasta la primera derecha.)*

SALV. *(Mira hacia el interior y dice estupefacto.)* Pero... ¿y mis muebles?

ANIC. ¡Sus muebles!

CON. ¡Tan joven! ¡Qué pena!

DOLO. Anda, hombre... Vente conmigo.

SALV. Nunca. Yo quiero averiguar toda la verdá aunque me vuelva loco de una vez. Hablaré con ella, le pediré perdón si la he ofendido... Pero ¿dónde está?, ¿dónde?... *(Con súbito temor de que Araceli haya huído.)* ¡Ah!... ¿Si se habrá?... *(Llamando.)* Araceli... *(Vase por la primera derecha desconcertado, loco, llamando a su mujer.)* Araceli... Araceli...

DOLO. En caridad, don Aniceto... Por el amor de Dios, señá Concha...

SALV. *(Sigue oyéndose su voz desesperada, que sigue llamando.)* Araceli. . Araceli...

CON. *(Corriendo a la primera izquierda y llamando a media voz.)* Araceli... Rocío... Vamos pronto

DOLO. *(En oración.)* Santa justa, Santa Rufina, San Mateo, San Expedito... *(Mueve los labios muy de prisa, como si rezara. Reaparece Salvador en la primera derecha con la desesperación pintada en el semblante. Con gestos y ademanes descompuestos llega hasta la mitad de la escena con ánimo de entrar en la primera izquierda para seguir buscando: pero lo detiene el cortejo que en la puerta de esta lateral aparece y que lo paraliza, de angustia. Araceli, ataviada como en el segundo acto, sale con Rafael, que la mira embelesado, y con Rocío y el Ojitos, que hacen de padrinos en esta boda figurada. Les siguen Carmen, Pepita, Trini, María y el Manazas.)*

UNOS. ¡Viva el padrino!
OTROS. ¡Viva!
UNO. ¡Vivan los novios!
VARIOS. ¡Vivan! *(Se dirigen todos a la puerta de la calle.)*
RAF. Araceli. soy el hombre más feliz de la tierra. Me parece un sueño que vas a ser mi mujer.
ROCIO. (¡Me parece verdad!) *(Dolores ha caído de rodillas y reza en silencio.)*
SALV. *(Con un rugido.)* ¿Conque de Rafael? ¿Suya? No, tiene que ser mía, sólo mía... en la vida o en la muerte, pero mía. *(Va hacia ellos con las manos crispadas. Aniceto y Concha lo sujetan fuertemente reduciéndolo a la impotencia.)* ¡Infames! *(Con desesperación.)* ¡Ahora, ahora sí que me vuelvo loco!... *(Rompe a llorar como un chiquillo. Araceli se limpia una lágrima. El cortejo sigue hasta la calle, donde da más vivas a los novios.)*

CUADRO Y TELÓN

MUTACIÓN

## CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del cuadro anterior. Es de día. Al levantarse el telón, Concha, sentada, hace una labor cualquiera. A poco aparece Salvador, por la calle, y se acerca a una de las rejas.

SALV. *(Por la ventana.)* Señá Concha.
CON. Tú *(Se levanta y va a la reja.)* otra vez... Pero ¿qué quieres, qué buscas?
SALV. No sé; perdóneme uste, estoy loco...; toda la noche vagando por esas calles, y ya dos veces me encontré frente a esta casa sin saber cómo.
CON. Pasa, hombre, siéntate y tranquilízate. Que no eres el primero al que se le casa la novia. *(Entra Salvador.)*
SALV. Si es que yo no me resigno, si es que yo lucho todavía.

CON. A ti lo que te pasa es eso de la razón de la sinrazón de nuestro señó Quijote, y a fuerza de pensá en ella l'has perdío del too; y que tú no has estao nunca mu cuánime de la asotea, "vurgo celebro", es la fetén, que es la madre de la razón y de toas las razones habías y por haber. He dicho. *(Aparte.)* Las cosas que yo sabía y que no sabía que las sabía.

SALV. Si es que me parece que estoy durmiendo y que voy a despertar de pronto como sacudiendo esta pesadilla que me ahoga... Que entonces va a desaparecer el cuadro que he visto. ¡Araceli, yendo a casarse con Rafael!... Araceli, la mujer que yo creí que era la mía, la mujer que yo quiero más que a las niñas de mis ojos. *(Con exaltación.)* Más que a la memoria de mi madre, que era una santa. *(Desesperado.)* ¡Qué rabia de creerse dormido, de pensar que lo que nos ahoga pudiera ser mentira, y esperar y esperar!... ¡y no despertar nunca! *(Hunde la cara en las palmas de las manos.)*

CON. ¡Y too lo has perdío por tu falta de voluntad!

SALV. Yo quiero recordar que fué el Lunares, ese canalla, que ardo en deseos de echármelo a la cara para deshacerlo entre mis manos como a un muñeco y aplastarle la cabeza como a una víbora.

CON. Que no, hombre, que no. Te repito que tú has soñao too eso y lo de tu boa con Araceli. Las alucinaciones alcohólicas de que te habló el doctor. To ha sío un sueño. Fantasía pura.

SALV. ¡Fantasía!... ¡Qué palabrita, Dios mío, qué palabrita!...

CON. Estoy viendo que no sabes lo que es y te lo voy a explicar. *(Se sienta frente a Salvador.)* Fantasía... la misma palabra lo dice... ¡es fantasía! Vaya, pa que me entiendas: es un embuste que va tomando cuerpo, vestío con gasas de vapor que salen de lo más hondo del sentío y se va extendiendo, extendiendo delante de los ojos como la niebla. To eso se remonta, se

desenvuelve en unas formas caprichosas que agradan a uno, y uno... naturalmente, se lo cree. Pero cuando más entusiasmao estás, cuando ya alargas la mano pa coger aqueyo, sale er so de la realidá, y toa esa niebla, too ese vapó y toas esas gasas se alejan, se deshacen pa siempre. Too ha sío humo, embuste, fantasía...

SALV. Calle usted, Concha, que ya no sé dónde empieza la verdad, ni dónde acaba la mentira. *(Con calor.)* Yo quise a Araceli por ella, solamente por ella. Si alguien ha podido sospechar que yo la quise por el interés, ha sospechado neciamente. Nunca, óigalo usté bien, nunca pensé en su fortuna. ¡Qué más fortuna que sus ojos, qué más canda! que su boca, qué más dicha que su alma, qué más felicidad que su cuerpo!...

CON. Bueno, a mí me dejas de esa clase de piropos, que, aunque indirertos, encienden el pelo, ¡y la verdá, no estoy pa que me lo tuesten!

SALV. *(Súbitamente resignado.)* ¡Pero, en fin, el destino lo ha querido de otro modo!... Que sea feliz con Rafael es lo que le deseo. *(Se levanta.)* Yo buscaré la felicidad por otro camino..., la única felicidad que ya espero en este mundo... ¡El descanso!... *(Inicia el mutis por la izquierda.)*

CON. Pero oye tú... ¿de qué descanso hablas?, ¿del dominicá o del surterráneo?... Que nos enteremos.

SALV. Eso a nadie le importa.

CON. *(Por Araceli, que levanta el cortinón de la puerta del foro y pausadamente entra en escena.)* Bueno, pues descansa donde sea, pero por si te interesa despedirte, ahí tienes a mi sobrina. *(A Araceli.)* Ya iba a facturá la maleta a la estación de los suspiros, a esa estación donde no hay billetes de vuelta. *(Al mutis, por la izquierda.)* (Pero pa mí que estos viajan juntos y en coche-cama...) *(Vase.)*

SALV. Araceli... ¡¡Tú!!...

ARAC. Sí, yo, Araceli, la mujer engañá por ti, la que te arrancó un juramento que tú has pisoteao luego como el niño voluntarioso y mimado que se revuelve en el fango porque no le dan la luna. Yo te creí un hombre de voluntad firme, Salvador; un hombre digno de mi corazón. Pero te faltó tiempo para volver a tu vida, a aquella vida tuya de la que yo creí haberte separao pa siempre *(Con amarga ironía.)* Pero ¿qué te importaba a ti tu Araceli? ¡Lo principal era eso, sacrificarla a tu capricho, hacer que bebiera acíbar y veneno hasta reventar, verla llorar lágrimas de sangre despreciando la recompensa de sus brazos y la felicidad que a su lado te esperaba! Eso es lo que tú has hecho conmigo, Salvador. *(Llora.)*

SALV. ¡Chiquilla!... Y llora, llora por mí. Si sueño todavía no quiero despertar nunca. Araceli, mi vida... Dime tú... ¿duermo o es que estoy loco de verdad?... Ven que me mire en tus ojos... más cerca... así... *(Con exaltación.)* Bendita seas, Araceli, y bendita sea mi locura y mi sueño, si todo esto que veo es fantasía de mi cerebro y trastorno de mi razón. ¡Bendita sea, porque lo traes tú! *(Se deja caer en la silla como extenuado.)*

ARAC. Salvador, Salvador... ¡Ay, qué he hecho yo, Dios mío! He ido demasiado lejos... *(Medio arrodillada ante él.)* Perdóname, que el mucho cariño que te tengo me hizo dar este paso y representar esta comedia... Pero sólo era para ver hasta dónde llegaba ese cariño tuyo, del que yo llegué a dudar porque motivos para ello me diste tú.

SALV. *(Levantándola.)* ¡Ah!... ¿Luego no estoy loco? ¿Todo ha sido una venganza tuya?

ARAC. Porque te quiero, Salvador, porque te quiero. De lo contrario, me hubiera separado de ti para siempre. *(Se quita un anillo de un dedo y se lo muestra a Salvador, que parece dudar*

*aún.)* Aquí tienes el anillo de boda. Lee... tu nombre: "¡Salvador!"

SALV. *(Que mira el anillo con gran alegría.)* Sí... ¡es verdad! ¡Ya no dudo, Araceli! ¿Me crees ahora, verdad?

ARAC. *(Radiante de felicidad.)* Sí, Salvador... mi Salvador... Ahora sí te creo. *(Se miran a los ojos.)*

SALV. Pues se acabó pa siempre la solera.

ANIC. *(Por la izquierda, con el Manazas, a quien trae cogido de una oreja.)* Y este granuja se acabó para siempre también.

ARAC.
SALV. } ¿Eh?

*(Entran Concha, Rocío y Rafael.)*

CON. Déjalo ya, hombre.

RAF.
ROCIO. } Que le arranca la oreja.

MANA. Si yo resurto cogío en toas partes.

ARAC. ¿Pero qué pasa?

ANIC. Taparse las narices. La prueba del delito. *(Saca el pañuelo.)*

MANA. Que hablo, señá Concha.

CON. Déjalo, Aniceto. Es un cómplice mío pa acabar con tus supersticiones.

ANIC. *(Saca la cartera y hace ver que está vacía.)* Y con mi dinero, porque me habéis dejado que ya quisieran algunas empresas de teatro poder decir lo que yo: "¡No hay billetes!"

CON. *(Abrazándolo.)* Pero ya estás curao.

ANIC. Para siempre. Viviré, lo que Dios quiera, contigo y con estas dos parejas... *(Por Araceli y Salvador y Rocío y Rafael, que hablan muy amartelados.)*, que llenarán la casa de querubines...

CON. *(Casi al oído de Aniceto.)* Oye... ¿Y si yo te saliera con otro querubín?...

ANIC. *(Derretido.)* Entonces..., con tanto querubín, ¡¡¡viviremos en la gloria!!!...

CON. ¡¡¡Anicetiyo!!!

ANIC. ¡¡¡Conchilla!!!...

TELÓN

# EL TEATRO

## OBRAS PUBLICADAS

1 *Lecciones de buen amor*, por Jacinto Benavente.
2 *Cobardías*, por Manuel Linares Rivas.
3 *La señorita está loca*, por Felipe Sassone.
4 *Encarna, la Misterio*, por F. Luque y E. Calenge.
5 *La pluma verde*, por Pedro Muñoz Seca y F. Pérez Fernández.
6 *Madrigal*, por Gregorio Martínez Sierra.
7 *Un marido ideal*, por Oscar Wilde.—Traducción de Ricardo Baeza.
8 *¡Qué hombre tan simpático!*, por Arniches, Paso y Estremera.
9 *Febrerillo el loco*, por S. y J. Alvarez Quintero.
10 *Las cosas de don Juan*, por J. J. Luca de Tena.
11 *La garra*, por Manuel Linares Rivas.
12 *La noche clara*, por A. Hernández Catá.
13 *La virtud sospechosa* (extraor.), por J. Benavente.
14 *Vidas rectas*, por Marcelino Domingo.
15 *El ardid*, por Pedro Muñoz Seca.
16 *La nave sin timón*, por Luis Fernández Ardavín.
17 *El marido de la estrella*, por Manuel Linares Rivas.
18 *La dama salvaje*, por Enrique Suárez de Deza.
19 *Los cómicos de la legua*, por Federico Oliver.
20 *Volver a vivir*, por Felipe Sassone.
21 *Madame Butterfly*, por V. Gabirondo y E. Endériz.
22 *Colonia de islas*, por J. Fernández del Villar.
23 *La locura de don Juan*, por Carlos Arniches.
24 *La otra honra*, por Jacinto Benavente.
25 *Fantasmas*, por Manuel Linares Rivas.
26 *Rosa de Madrid*, por F. Fernández Ardavín.
27 *Para hacerse amar locamente*, por G. Martínez Sierra.
28 *El conflicto de Mercedes*, por Pedro Muñoz Seca.
29 *La prisa*, por S. y J. Alvarez Quintero.
30 *La hija de Iorio*, por Gabriel D'Annunzio.
31 *La Gaiana*, por Pilar Millán Astray.
32 *La Malquerida*, por Jacinto Benavente.
33 *La española que fué más que reina*, por E. Contreras y Camargo y L. López de Sáa.
34 *A campo traviesa*, por Felipe Sassone.
35 *Vida y dulzura*, por S. Rusiñol y G. M. Sierra.
36 *Las lágrimas de la Triana*, por C. Arniches y J. Abati.
37 *Como buitres*, por Manuel Linares Rivas.
38 *La Prudencia*, por J. Fernández del Villar.
39 *El pan de cada día*, por Marcelino Domingo.
40 *Madame Pepita*, por G. Martínez Sierra.
41 *Don Juan, buena persona*, por S. y J. A. Quintero.
42 *El pueblo dormido*, por Federico Oliver.
43 *Señora ama*, por Jacinto Benavente.
44 *El secreto de Lucrecia*, por Pedro Muñoz Seca.
45 *La fuerza del mal*, por Manuel Linares Rivas.
46 *El bandido de la Sierra*, por Luis F. Ardavín.
47 *La intrusa*, por Maurice Maeterlinck.
48 *No te ofendas, Beatriz*, por C. Arniches y J. Abati.
49 *Los leales*, por S. y J. Alvarez Quintero.

50 *El [illegible]*, por Jacinto Benavente.
51 *El llanto*, por Pedro Muñoz Seca.
52 *Una mujer sin importancia*, por Oscar Wilde.
53 *Los intereses creados* y *La ciudad alegre y confiada* (extra.), por Jacinto Benavente.
54 *Alborozos*, por Jacinto Benavente.
55 *La raza*, por Manuel Linares Rivas.
56 *Rosas de otoño* y *La honra de los hombres* (extraordinaria), por J. Benavente.
57 *La noche del sábado* y *La ley de los hijos* (extraordinaria), por J. Benavente.
58 *La comida de las fieras* y *Los malhechores del bien* (extra.), por J. Benavente.
59 *Juventud, divino tesoro*, por G. Martínez Sierra.
60 *Mimí Valdés*, por José Fernández del Villar.
61 *El azor*, por Federico Oliver.
62 *El ilustre huésped*, por S. y J. Alvarez Quintero.
63 *Las hijas del Rey Lear*, por Pedro Muñoz Seca.
64 *Manolito Pampiñas*, por José María Granada.
65 *... Y después?*, por Felipe Sassone.
66 *No hay burlas con el amor*, por Alfredo de Musset.
67 *Los nuevos yernos*, por Jacinto Benavente.
68 *Lo que ellas quieren*, por Federico Oliver.
69 *El último mono*, por Carlos Arniches.
70 *Como hormigas*, por Manuel Linares Rivas.
71 *La condesa María*, por J. Ignacio Luca de Tena.
72 *Los sables*, por Pedro Muñoz Seca.
73 *La jaca torda*, por José Luis Mayral.
74 *¡Mecachis, qué guapa soy!*, por Carlos Arniches.
75 *Lirio entre espinas*, por Gregorio Martínez Sierra.
76 *Poca cosa es mi hombre*, por R. Muñoz Seca y R. López de Haro.
77 *Por las nubes*, por Jacinto Benavente.
78 *Son mis amores reales*, por Joaquín Dicenta (hijo).
79 *Divino tesoro*, por Juan Ignacio Luca de Tena.
80 *La dama del armiño*, por Luis Fernández Ardavín.
81 *Lo que se llevan las horas*, por Felipe Sassone.
82 *"En Aragón he nacido"*, por Carlos Arniches y Pedro García Marín.
83 *La mala ley* y *Primero, vivir* (extr.), por M. L. Rivas.
84 *La hija de la Dolores*, por Luis F. Ardavín.
85 *María Fernández*, por P. M. Seca y P. P. Fernández.
86 *Todo tu amor* o *Si no es verdad, debiera serlo*, por Felipe Sassone.
87 *Buena gente*, por Santiago Rusiñol y G. M. Sierra.
88 *La mujer que necesito*, por Enrique Thalliller y S. López de la Hera.
89 *Lo cursi*, por Jacinto Benavente.
90 *La cantadora del Puerto*, por L. F. Ardavín.
91 *Fuensanta la del corrillo*, por Enrique de Alvear.
92 *Anita la Risueña*, por S. y J. Alvarez Quintero.
93 *La neña*, por Federico Oliver.
94 *El día menos pensado*, por Antonio Estremera.
95 *Bartolo tiene una flauta*, por Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.
96 *Santa Isabel de Ceres*, por Alfonso Vidal y Planas.
97. *Doña Desdenes*, por M. Linares Rivas.
98. *Hamlet*, por Shakespeare, traducción de G. Martínez Sierra.
99. *La propia estimación*, por Jacinto Benavente.
100. *La venganza de la Petra o donde las dan las toman*, por Carlos Arniches.

101. *El doncel romántico*, por Luis F. Ardavín.

102. *La buena suerte*, por Pedro Muñoz Seca.

103. *Pimienta*, por José F. del Villar.

104. *Amanecer*, por Gregorio Martínez Sierra.

105. *Yo, tú, él... y el otro... y Noche de amor*, por Felipe Sassone.

106. *El carro de la alegría*, por Alberto Valero Martín y Emilio Carrere.

107. *En cuerpo y alma*, por Manuel Linares Rivas.

108. *El huésped del sevillano*, por Enrique Reoyo y Juan Ignacio Luca de Tena.

109. *Campo de Armiño*, por Jacinto Benavente.

110. *Dios dirá*, por J. y S. Alvarez Quintero.

111. *La juelga*, por Federico Oliver.

112. *Juan de Mañara*, por Manuel y Antonio Machado.

113 *Juan de Mañara*, por Manuel y Antonio Machado.

114 *A martillazos*, por M. Linares Rivas y E. Méndez de la Torre.

115 *El hijo de Polichinela*, por Jacinto Benavente.

116 *¡Calla, corazón!*, por Felipe Sassone.

117 *Mamá*, por G. Martínez Sierra

118 *El astrólogo fingido*, por P. Calderón de la Barca.

119 *Las zarzas del camino*, por M. Linares Rivas.

120 *La niña de los miños*, por José María Granada.

121 *La mariposa que voló sobre el mar* (extra.), por Jacinto Benavente.

122 *Flores y Blancaflor*, por Luis Fernández Ardavín.

123 *La virgen del infierno*, por Alfonso Vidal y Planas.

124 *El señor Adrián el primo o Qué malo es ser bueno*, por Carlos Arniches.

125 *Dale un beso a papá*, por Antonio Suárez.

126 *Solera fina*, por J. Abati y J. Fajardo.

Imp. Sáez Hermanos.
Norte, 21. — Madrid.